

Vericuetos Colombia

Nº. 29, octubre de 2023



Nombre: Natural

Año: 2023

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Tamaño 2,00x2,00 m

Autor: Ángel Darío Meneses Pimiento

Revista Vericuetos Colombia:

ISSN: 2981-5657 del 12/10/2023

Publicación cuatrimestral

Dirección honorífica: Efer Arocha Traslaviña

Dirección vericuetos: Claudio Anaya Lizarazo

Consejo editorial: Victoria Vásquez, Carlos Lizcano, Gloria Elena Carrillo, Fanny Ortega, Natalia Londoño

Carátula: Aguja, 2017, acrílico sobre lienzo, 1,20x0,80 m Ángel Darío Meneses Pimiento

Carátula e ilustraciones interiores: Ángel Darío Meneses Pimiento

Correo electrónico: direccion@vericuetoscolombia.com

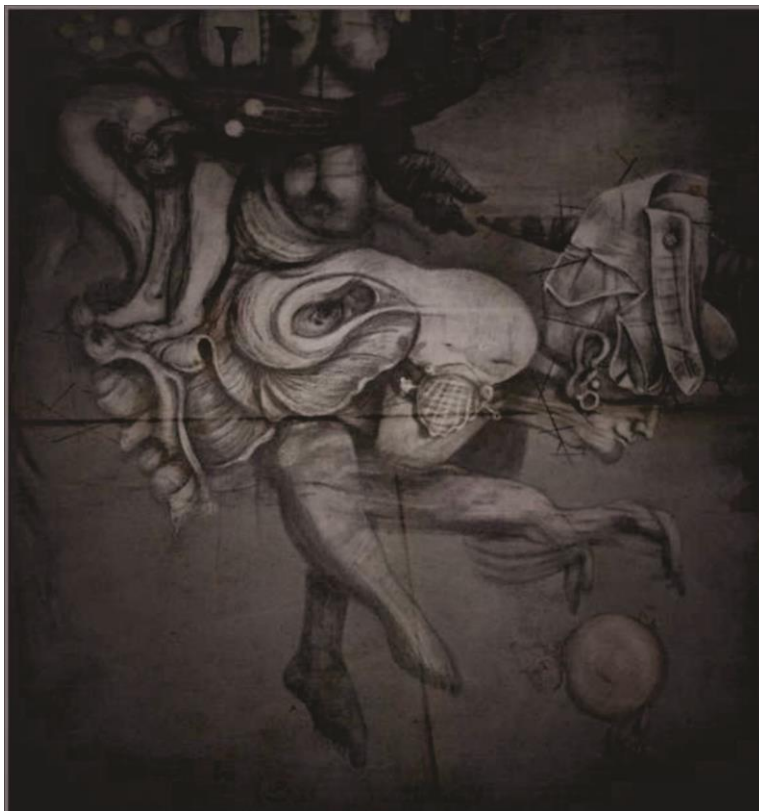
revista@vericuetoscolombia.com

convocatorias@vericuetoscolombia.com

Página Web: www.vericuetoscolombia.com

Celular, WhatsApp: 315 766 0235

Bucaramanga - Colombia



Nombre: Serie Cordillera

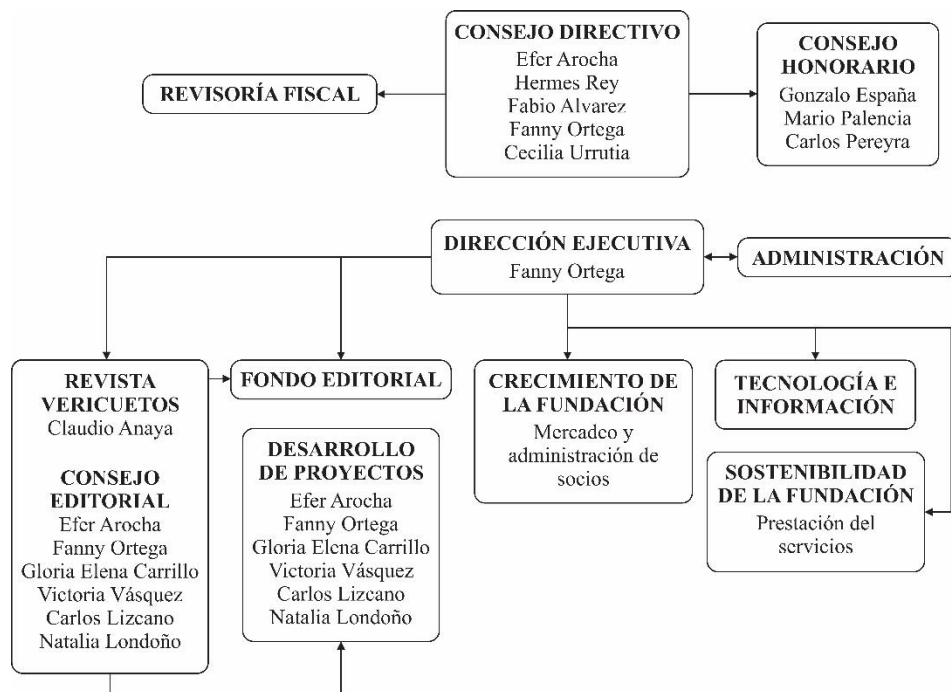
Año: 2020

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Tamaño 2,40x0,80 m

FUNDACIÓN VERICUETOS COLOMBIA

Nit: 901740941-9



Nombre: Sobre el cañón

Año: 2020

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Tamaño 2,60x1,80 m

ÁNGEL DARÍO MENESES PIMIENTO

Carátula e ilustraciones interiores:

1968, Bucaramanga, Santander

Artista visual

WhatsApp 3143227172

Barichara-Santander



Cuando empiezo un proceso de selección de imágenes, extractadas del trasfondo simbólico del inconsciente humano, me remonto al azar de sus mecanismos que me transportan a las conocidas y desconocidas leyes que rigen nuestra mentalidad, nuestra psique, nos llevan a nuestras maneras sintomáticas de ver el mundo, a nuestro manierismo, ámbito en el cual nos permitimos atrapar las imágenes de los variados escorzos del cuerpo y realizar con ellos la obra que les presento. En este largo recorrido del proceso pictórico me encuentro con la espiritualidad en el mundo, ese otro orbe interno de los seres humanos, que nos distingue como una marca y nos facilita los recursos para sobrevivir y continuar en la actividad artística.

“Blanco tiza”: palabras que designan como un bautizo el recorrido del hombre guerrero y contador de historias. Obra realizada con técnica mixta acrílica, tiza y otros materiales que se constituyen al interior de la obra como los necesarios valores para que ésta viva y respire dentro de un público, como he podido constatar, al presentar mi propuesta de expresionismo figurativo y surreal.

Tabla de contenido Vericuetos Colombia No.29

Editorial: Un poco de historia y de presente / Vericuetos No.29 / editorial	6
SELECCIÓN DE AUTORES VENEZOLANOS	9
Alexandra Alba	11
<i>El cuerpo propio y la recontextualización del sujeto en la poesía de María Calcaño</i>	
Amarú Vanegas	17
<i>Selección de poemas</i> (del libro <i>Fiebre</i> , Nueva York, 2021)	
Antonio Mora	23
<i>Poemas a la distancia</i>	
Kellys García	27
<i>Poemas de Wanai</i>	
Manuel Rojas	30
<i>Babú</i>	
Marisol Pérez Melgarejo	33
<i>Amar a mamá no es fácil</i>	
Miguel Alfonso Márquez O	36
<i>“Nada en mi melancolía se ha movido”</i>	
Otto Rosales	43
<i>Barro/Barroco. Reflexiones a fin de milenio</i>	
Homero Vivas	50
<i>Selección de poemas</i>	
 SELECCIÓN DE AUTORES COLOMBIANOS	 55
Andrés Elías Flórez Brum	57
<i>Tarde de té</i>	
Jaime Londoño	64
<i>El juego del fuego en Rayuela</i>	
Mónica Triana	70
<i>Coca</i>	
Olga Bula	72
<i>La nena</i>	
Robinson Quintero Ossa	74
<i>El poeta al que recitaban los hampones</i>	
Eugenia Sáncheznieto	80
<i>Creación literaria y difusión</i>	
 VIDA Y OBRA	 85
Entrevista a Gonzalo España	

UN POCO DE HISTORIA Y DE PRESENTE / VERICUETOS No.29 / Editorial

La revista cultural y literaria “Vericuetos Colombia”, nace a partir del legado que recibimos del escritor, historiador y filósofo Efer Arocha, santandereano radicado desde hace cuarenta años en París, y quien sostuvo por varias décadas la publicación de la revista bilingüe, castellano/francés, titulada “Vericuetos París”, y el sello editorial “L’scargot au galop”, caracol al galope.

Efer nos visitó en Bucaramanga, su ciudad natal, de junio de 2022 a mayo de 2023, a los amigos y trabajadores de la cultura, como escritores regionales, gestores, y sobrevivientes del sector editorial, realizando eventos, departiendo sobre literatura y cultura, en un permanente taller literario y de debate, durante casi doce meses, que fue el tiempo que abarcó su visita.

Un importante proyecto editorial y literario, que se desarrolló bajo su dirección, fue la edición de la revista Vericuetos No. 28, que reúne una muestra de veintiún narradores santandereanos de las tres últimas generaciones, y cuyo objetivo era mostrar qué se está escribiendo en Santander; además, cumple esta edición No. 28, la función de marcar el final de la serie Vericuetos París, que se sostuvo por cuarenta años, y Efer quería despedirse de su actividad editorial después de haber publicado a variados autores de diferentes lugares del mundo, con una edición dedicada a los colegas de su tierra, de su recordado departamento.

Incluye esta edición No. 28 de Vericuetos, una muestra fotográfica de la mayoría de los pueblos de Santander, muchos de ellos en estado de abandono administrativo, pero el objetivo de esta muestra gráfica es, recordar el encanto de nuestras provincias y reubicarnos en la senda de nuestra tradición cultural.

La cordialidad y el don de gentes del maestro Efer Arocha, generaron una nutrida asistencia de público a los eventos que realizó en Bucaramanga y algunas regiones del Departamento de Santander, lo cual se consolidó en un grupo de artistas, escritores y gestores, que constituyeron la Fundación Vericuetos Colombia, como institución de base, que le brinda soporte y estructura a la revista cultural Vericuetos Colombia, que hace su aparición con esta edición No. 29, que usted, amable lector, tiene en sus manos.

Esta primera edición de Vericuetos Colombia, reúne una muestra representativa de escritores de Colombia y Venezuela, con el ánimo de tender puentes culturales entre pueblos hermanos, y con el claro principio de que la difusión y el intercambio cultural, es el principal factor que nos garantiza a todos una vida armónica y en paz. Ilustra la revista una muestra pictórica de la serie “Blanco tiza” del pintor santandereano Ángel Darío Meneses Pimiento, y finaliza este número con la conversación del maestro Gonzalo España, que se amplía con el código QR.

Leeremos en estas páginas un capítulo de autores venezolanos como: Alexandra Alba, quien teoriza sobre la recontextualización del sujeto, en la poesía de María Calcaño, apoyándose en textos de pensadores como Friedrich Nietzsche y Maurice Merleau-Ponty; Amarú Vanegas, nos sorprende con una poesía de contundentes

imágenes y de una vital corriente cuestionadora, rebelde y quizá atormentada, que hace de la denuncia, su ritual de poesía; el maestro Antonio Mora, por medio de un lenguaje poético de sutil delicadeza, nos muestra cómo se ve o cómo se lee el mundo, a través de la mirada de la experiencia acumulada con el pasar del tiempo; Kellys García, nos regala una colección de poemas cuya propuesta más explícita es la conexión con nuestra ancestralidad, fecunda y nutricia, en la cual se halla la sabiduría de las culturas de la tierra, y la aceptación de lo que somos, con el sueño del regreso a un mundo natural y más justo; Manuel Rojas, nos recuerda por medio de este maravilloso cuento titulado *Babú*, que la realidad no es tan unidimensional como nos lo ha hecho creer esta civilización material de unívoca inspiración matemática, y que las sorpresas emanadas de los últimos resquicios incógnitos de la materia y las primitivas culturas y sus mitos, nos pueden sorprender en cualquier momento; Marisol Pérez Melgarejo, en su relato “Amar a mamá no es fácil”, explora la conflictividad inmanente a las relaciones familiares, incluso en la fundamental y entrañable relación entre madre e hijo. Esos flujos contradictorios pueden llegar hasta una subterránea rivalidad, derivándose de la convivencia entre personas, no sólo por las nocivas influencias malformadoras de un sistema erigido sobre los pilares de un autoritarismo egoísta, sino también, por un importante índice de atavismos heredados de nuestros tiempos prehistóricos, que terminan enfrentando a los seres humanos hasta con sus más queridos y cercanos familiares; Miguel Alfonso Márquez Ordoñez, en este ensayo titulado “*Nada en mi memoria se ha movido*”, nos da el recorrido de la exquisita conversación que entraña el ensayo, o quizá el espléndido monólogo en que se piensa, se recuerda y se indaga, en la poesía de Ana María Oviedo Palomares, la exploración de la poesía, “esa herida que permite respirar”, “herida hecha de palabras y de versos”. En Otto Rosales *Barro/barroco; Reflexiones a fin de milenio*, en palabras de su autor, “el texto explora dos discursos: uno, bordeando lo barroco como una expresión en lo cotidiano que puja por mostrar/nos una estética oculta en nuestro imaginario, desplazada, arrinconada por los signos violentos de modernidad impositiva. Dos, un viaje libre, azaroso, esa *memoria de piedra*, se reconoce para regresar al cruce al encuentro entre lo textual y lo poético, intentando interrogar al lector”; y finalmente en Homero Vivas, nos regala en su espléndida *Selección de poemas*, el encuentro con las reflexiones de lo afectivo como el necesario y vital eje de la existencia humana.

Integra también esta edición, un capítulo de autores colombianos como: Andrés Elías Flórez Brum, con su cuento *Tarde de té*, nos coloca ante la fragilidad de las relaciones humanas, la cordialidad y la confianza desaparecen ante una situación inexplicable, para dar paso a la desconfianza y la incertidumbre, que sirven de epitafio a la amistad; Jaime Londoño, en *El juego del fuego en Rayuela*, ensaya una interpretación de los ámbitos del fuego presentes en Rayuela, que semejan ser realidades paralelas que se desplazan o conectan con esta realidad, “a través de referencias pictóricas, literarias, filosóficas y sobre todo, musicales”, el fuego como intuición metafórica de la mente; Mónica Triana, en ese “Breve escrito, a propósito de charlas con Oscar Román”, titulado *Coca*, nos hace una oportuna aclaración de lo que es Coca, la visión de lo que es esta planta, su importancia fundacional para las culturas de la selva, y los usos tanto autóctonos como comerciales que le han dado las comunidades aborígenes como la sociedad de consumo occidental,

respectivamente; Olga Bula, en el relato *La Nena*, escenifica en un pequeño y olvidado pueblo, las fuerzas primigenias y perennes de la territorialidad sexual, el tácito duelo por la posesión del objeto de deseo, por medio del cual se cree encontrar algo parecido a la realización de la felicidad; Robinson Quintero Ossa, nos entrega apartes del diálogo escrito con el traductor del idioma ruso, Jorge Bustamante García, correspondencia que mantienen a lo largo de varios años sobre el poeta ruso Sergéi Esenin, “*El poeta al que recitaban los hampones*”, en este texto se pregunta el autor sobre la singular vida de Esenin, los rasgos oscuros de su personalidad, los pasajes dudosos de su biografía, el misterioso influjo que su poesía obraba en los bajos fondos y sobre personajes y truhanes surgidos de los turbios senderos. Eugenia Sancheznieto, importante poeta bogotana, nos acompaña en esta edición con *Creación literaria y difusión*, una reflexión sobre el oficio de escribir en nuestro medio literario colombiano, las generalidades sobre el negocio editorial, los inconvenientes de los nuevos autores, así como su proyección de lo que sería deseable como política editorial y literaria en nuestro país.

Uno de los principales objetivos de la revista Vericuetos Colombia, es impulsar la actividad de la lectura por medio de sus publicaciones tanto en medios virtuales como en el clásico soporte de papel, también impulsar la creación literaria al igual que facilitar el acceso de los jóvenes al ejercicio del pensamiento crítico y al rescate de nuestra ancestralidad y sus variadas manifestaciones culturales, además del libre ejercicio de la expresión, uno de los pilares fundamentales en toda sociedad democrática.

Efer Arocha

Palabras del presidente



SELECCIÓN DE AUTORES VENEZOLANOS

ALEXANDRA ALBA



Alexandra Alba, Universidad de Los Andes – Táchira, Venezuela. Nació en Bogotá, Colombia, pero reside en San Cristóbal, Venezuela, desde los 8 años hasta la presente fecha. Es profesora de la Universidad de Los Andes en el Núcleo Táchira. Licenciada en Educación, Mención Español y Literatura, ULA, Táchira, posee estudios de posgrado en Promoción de la Lectura y la Escritura, así como también en Literatura Latinoamericana y del Caribe. Ha colaborado en distintas revistas especializadas en estudios literarios.

Aparece como autora en dos antologías del cuento tachirense *Ciudad en la niebla* (2007) y el *Cuento de horror tachirense* (2010), también ha publicado *Cuentos de la repetición* (2018) y *La experiencia poética de Hanni Ossott* (2010).

EL CUERPO PROPIO Y LA RECONTEXTUALIZACIÓN DEL SUJETO EN LA POESÍA DE MARIA CALCAÑO

El Siglo XX trajo consigo nuevas teorizaciones acerca del cuerpo, en este momento la historia de las ideas se detiene con más atención sobre este tópico, y viene a cuestionar, bajo la influencia de pensadores como Nietzsche, la concepción cartesiana de sujeto y la naturaleza dual que lo sustenta. Tal crítica produce de forma directa una reorientación en el estudio del cuerpo y puntualiza la búsqueda de nuevas formas para acceder a su comprensión y a las experiencias ligadas al mismo.

Dentro de estas teorizaciones se encuentra la propuesta desarrollada por el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty con su postulado “Soy mi cuerpo”, el cual apunta hacia una nueva figuración del sujeto, pone de manifiesto una corporalidad entendida en primera persona:

Así pues, soy mi cuerpo, por lo menos en toda medida en que tengo un capital de experiencia y, recíprocamente mi cuerpo es como un sujeto natural, como un bosquejo provisional de mi ser total. Así la experiencia del propio cuerpo se opone al movimiento reflexivo que separa al objeto del sujeto y el sujeto del objeto. (Ponty, 1984: 215).

Lo anterior sugiere una nueva apreciación del sujeto, una que lo desarraiga de su naturaleza únicamente racional e inaprensible y lo transfiere a un lugar nuevo, o mejor lo devuelve a su lugar natural y primero, uno dotado de materialidad. Sería entonces este sujeto, no ya el cartesiano inoperante en la relación con el cuerpo, sino un sujeto encarnado, donde la conciencia se hace corpórea y el cuerpo se hace conciencia, se integra en el ser: “Podemos decir (...) que somos el mundo que se piensa, o que el mundo está en el corazón de nuestra carne”. (Ponty, 1983:168).

El conocimiento del mundo que se produce a través del cuerpo involucra unas relaciones

estrechas entre la propia interioridad del individuo y la exterioridad del mundo, es un encuentro entre el cosmos y el individuo, donde el sujeto imaginado, pasa a ser concebido como un sujeto encarnado, el cuerpo ya no es el objeto carente de interioridad, es “mi punto de vista sobre el mundo”. (*idem*).

Por otra parte, la evasión de un sujeto encarnado provoca una relación enajenante entre el ser y el estar, esa incongruencia entre la interioridad y la manifestación vital del cuerpo revela la eterna angustia del hombre moderno. Tal distanciamiento configuró toda una tradición de marginación ante todo aquello que es inseparable de la corporalidad, de allí que el tropo del cuerpo, en la mayoría de los casos, fuese parte de un discurso trasgresor o contracultural.

El cuerpo propio como actualización de la existencia, no como apéndice utilitario de un ser inubicable, revela la facticidad de la conciencia enmarcada y encauzada desde y hacia una corporalidad sexuada que es su rasgo más evidente. Cuando se habla de sujeto encarnado y por tanto del cuerpo propio, se refiere evidentemente a la expresión de un género sexual como parte determinante en el cúmulo de experiencias que rodean y se filtran en el sujeto, a través de su presencia real en el mundo.

De manera que un sujeto integrado a su corporeidad deconstruye la noción “neutra” del discurso, viene a rectificar la inoperancia del lugar de enunciación y la dureza del discurso “objetivo” como vía única y legítima en la conquista de la verdad.

Es así como la escritura engendrada desde el cuerpo propio implica una recontextualización del sujeto, hace visible una condición de vida específica que se traspassa al discurso, otorgándole rasgos particulares, en consecuencia, cuestiona la máscara de la neutralidad.

En América Latina, aún a mediados del Siglo XX los círculos de poder siguen bajo el mando de una moral eclesiástica y si se quiere cartesiana, lo cual implica la negación de todo conocimiento que fuese elaborado o construido a partir de la corporalidad, es decir, el cuerpo formaba parte de lo silenciado y lo marginal, pues en el imaginario del momento, se encuentra inserta de forma contundente la separación cuerpo-alma, creando una disgregación conflictiva que sitúa al individuo en una ambivalencia que lo incomoda, en cuanto a las manifestaciones de sí mismo a través de su cuerpo. El conflicto que se genera en el individuo da pie para que se dé sustancia a un yo clandestino que hace uso de su corporalidad y, entre líneas, ejerza su silenciada actuación. Es en este mismo sentido que las zonas de lo íntimo formarán parte de un espacio desterritorializado por el pensamiento hegemónico, de allí que todo discurso que apunte hacia las mismas sea desautorizado o considerado insignificante.

Así es como las propuestas estéticas que surgieron a partir de la experiencia del cuerpo engendraron la duda, y la duda dejó tras de sí deudas con el pasado, alimentó la exclusión de figuras que se enfrentaron con la tradición, sobre todo en una sociedad como la venezolana de principios de siglo, momento en el cual los centros de poder se movían en torno a la iglesia, la moral y el pensamiento positivo. Tal es el caso que se presenta ante la obra de la poeta venezolana María Calcaño, nacida en 1906.

Acercarse a la obra poética de esta autora invita a reconocer desde un primer momento el despliegue de una noción como la del sujeto encarnado, la cual incluye directamente una nueva dimensión de la percepción otorgada por el cuerpo. De ahí que el conocimiento que se adquiere a través de los sentidos venga a ser de gran importancia y constituya una parte significativa en la experiencia vital que recubre al sujeto lírico, no cartesiano sino un sujeto que integra el cuerpo propio al caudal del acontecer y que reconoce su presencia como instancia primera a la hora de configurarse como existente y actuante en una

sociedad. En la obra de Calcaño el cuerpo propio se funda en el *estar*, presencia real y verdadera que no niega el lugar desde el cual se manifiesta: desde una feminidad exuberante. Por tanto, el sujeto lírico se muestra inundado de la experiencia vital encontrada a cada paso de la cotidianidad, siendo la experiencia un resultado de la conciencia del estar en un mundo con un cuerpo determinado.

A finales de 1935 acaba la dictadura de Juan Vicente Gómez y comienza a entrar de forma mucho más contundente el Siglo XX en tierras venezolanas, y es justamente en este año en el que aparece publicado el primero de los tres poemarios de María Calcaño: *Alas fatales* (1935), al que luego siguieron *Canciones que oyeron mis últimas muñecas* (1956) y *Entre la luna y los hombres* (1961). En este período, la poesía venezolana empieza a despertarse de un letargo, que anteriormente, en contadas excepciones se disipó con autores que paradójicamente y al igual que María Calcaño fueron parte de un reconocimiento tardío, como es el caso de José Antonio Ramos Sucre, Ismael Urdaneta, y Salustio Gonzáles Rincones, entre otros; se disipó con autores atípicos que en la mayoría de casos quedaban silenciados ante voces adaptadas a temáticas y estructuras aceptadas por los cánones de la época. En Maracaibo para aquel entonces está al frente el grupo de jóvenes escritores “Seremos”, comunidad que no representaba propiamente una renovación estética, sino que formaba parte de la tradición; así lo comenta Cósimo Mandrillo poeta y crítico, a quien además se debe la recuperación de la obra de María Calcaño: “*Seremos*, nombre bajo el cual se cobija este grupo de jóvenes escritores alrededor de 1930, se puede definir mejor por la visión de la realidad que manejaban que por sus innovaciones estrictamente literarias”. (Mandrillo, 1983: 22).

En ese contexto, se da a conocer *Alas fatales*, poemario que para nada comulga con los objetivos estéticos de *Seremos*, ni formal ni temáticamente, de allí que la duda y el rechazo penetren en la mayoría de comentarios que se emitieron sobre el primer trabajo de Calcaño,

José Rafael Pocaterra deja testimonio de tal recepción:

El poemario de María Calcaño cayó como un explosivo en un polvorín de burgueses, curas y filisteos, y lo tildaron de inmoral, crudo y otras barbaridades más. Algunos compañeros de Seremos tuvieron objeciones que hacerle y los más quedaron en silencio, sonreídos. Si desde el primer momento se dudó, lo posterior es insincero. (Citado por Mandrillo, 1983: 24).

Alas fatales, obra inclasificable y trasgresora que impacta y escandaliza, surge de forma aislada, se macera al margen de movimientos o grupos, su contenido no se ajusta a los cánones de la sociedad literaria de su tiempo, representa una ruptura con respecto a la tradición, de ahí que no pueda ser entendida por sus contemporáneos, y como resultado sufre la condena de la exclusión. La aparición de este poemario causó reacciones diversas: desde la burla, la censura, hasta la indiferencia, para luego ser sepultado en el olvido. Esta publicación pasa desapercibida y si se quiere dejada de lado por la crítica e historiografía literaria venezolanas, hecho que puede ser verificado en incontables oportunidades al darse un paseo por las antologías a cargo de críticos renombrados, por los suplementos literarios, revistas especializadas o bien por los estudios críticos de la poesía nacional.

María Calcaño desde la periferia logra recrear un discurso sin precedentes dentro de la poesía venezolana, sin voces tutelares; recrea el poema cargado de espontaneidad, audaz e irreverente, dotado de la difícil cadencia de la sencillez, cualidad muy particular, para un momento en el cual persistían aún en las páginas de la poesía venezolana modelos penetrados por la naftalina, donde pervivían la incansable repetición del paisaje, el discurso nacionalista y el lenguaje recargado. El poema “La toma” es una muestra de lo anteriormente mencionado:

*(...) ¡Hombre partido en cien
que me fuerzas la vida!,
en mis pechos desnudos
desata tu rudeza,
para que tengan ellos
ese duro barniz
que les falta de hombre. (Calcaño, 1983: 65).*

El lenguaje depurado que ampara la poesía escrita por Calcaño lleva de la mano al lector hacia una visión bastante atípica, una propuesta que apunta abiertamente hacia el despliegue de una corporalidad propia, asumida como conciencia de una feminidad gozosa que celebra su naturaleza y se desborda sin miedo, dejando en claro una particular forma de acceder al mundo, a la realidad y a la palabra, y concibiendo una apuesta estética que se fragua en la corporalidad:

*¡Me siento bella como ninguna!,
con un aliento de primavera
sobre los labios
sobre los senos
mal escondidos bajo la túnica
¡Qué de belleza!,
¡qué de frescura tiene mi cuerpo!,
¡Cuando la aurora llega y me toma
medio desnuda
sobre la hierba! (p.100).*

Un lenguaje casi desnudo de preciosismos fluye espontáneo hacia la consecución de una unidad de sentido definida: la conciencia de ser mujer y de encarnar un cuerpo que la determina como sujeto, que determina su forma de acceder al otro, de acceder al yo y que de alguna manera define un espacio simbólico propio, mas no reductivo o aislante, un espacio donde el ser es trasladado de su lugar inexistente y abstracto hacia la carnalidad más oriunda, donde las incógnitas que se despliegan ante la existencia quedan solventadas en lo inmanente.

De manera que la posición como sujeto que ha sido excluido del ser, por su condición femenina, resulta manifiesta en el cuerpo propio; al respecto Iris Zabala en su trabajo “*Fin de siglo y modernidad: urdimbre metafórica del cuerpo*” apunta que:

La mujer está íntimamente ligada a las preguntas esenciales sobre la verdad del ser, que pasan por su cuerpo, así como en su cuerpo se inscriben la diferencia sexual y las diferencias discursivas que la temática misma pone en circulación. (Zabala, 1993: 118).

Preguntas sobre la verdad del ser que, debido a su transparencia como sujeto ontológico, se disgregan y se resuelven en el estar, en lo contingente y cotidiano, configuran a la vez una recontextualización del sujeto, paradójicamente desde el espacio que le ha destinado la historia, para desarrollar de modo consciente un discurso diferenciado que le ha de determinar como sujeto femenino, uno que no gira entorno a la cadena del ser sino entorno a la materialidad del *estar* y su único vehículo: el cuerpo. De acuerdo con lo anterior se puede asegurar que existe en la poesía de Calcaño una resemantización del cuerpo de la mujer, este es un cuerpo que ha dejado de ser cantado, imaginado o satanizado, este es un cuerpo que se canta así mismo, que exhibe el placer sexual con la mayor naturalidad:

*¡crece sobre mi carne dolorosa
lamiéndome hacia adentro,
hoguera deliciosa!
¡Quérame duro, hondo!...
Ni en mi dolor reparo
cuando te pido
recia lastimadura.
Molde de
sangre*

*Sólido
Como un cielo
fundido en el vientre...
(Calcaño, 1983:75).*

Se evidencia una estética que atenta en contra de las hegemonías reinantes para el momento, en un contexto en el que aún resulta latente el horror ante el cuerpo y más ante un cuerpo autoerotizado. De esta forma María Calcaño ante la realidad social se muestra completamente irreverente, atípica y atrevida: “Cómo van a verme buena/ Si me truena/ La

vida en las venas. /!Si toda canción /se me enreda como una llamarada¡, / y vengo sin Dios /y sin miedo”(Calcaño, 1983: 67).

De acuerdo con lo anterior, la autora da valor a lo considerado bajo o inaceptable en los terrenos de la poesía para aquel entonces, no sólo al cuerpo erotizado sino también al cuerpo doliente en el trance del aborto: “La raíz lastimada. / Los pezones baldíos. /Mi gozo en suspenso. / Y la vida me duele /como una cosa grande...” (Calcaño, 1983: 88). Es evidente que el postulado “Soy mi cuerpo” promovido por Ponty se hace evidente y real en la poesía de Calcaño, pues deja ver en sus versos que el sujeto antes que pensamiento es cuerpo y que a partir del mismo se concibe una visión de mundo particular.

Esta poética fundamentada en la temática del cuerpo muestra así una cara desconocida en la poesía venezolana, zona si se quiere disonante dentro de la tradición poética del país de principios de Siglo XX y que vendrá a hacerse plena hasta principios de los años 80. De esta forma también alude a la configuración de un sujeto femenino a través de la puesta de manifiesto de un *yo clandestino* aquel que habita los terrenos clausurados del erotismo y que aquí se hace colectivo por medio del arte de la palabra, a través del poema que a partir de un *yo* asume su sexualidad sin hermetismos; este es un *yo* que se hace explícito desde el lugar-cuerpo:

*Revélate gigante,
que en mi vida
tú cabes.
A golpes de latido
quítame cien años de codicia.
Ábreme la vena,
Abundante...
¡que la tengo estrecha!
Déjame una brecha,
deja que me dure
el goce
del hombre delante.
De un golpe,
a cuerpo desplomado,
dame la delicia...
(Calcaño, 1983: 73).*

Calcaño logra, de alguna manera, enmendar la escisión cuerpo–alma al configurar una obra que se sustenta en un erotismo sublimado, derrotando así una concepción binaria que territorializa y clausura ciertos espacios de enunciación. En este mismo sentido se puede decir que se enfrenta de manera contundente al papel pasivo de la mujer en los terrenos del placer sexual. Así en la poesía de María Calcaño el mundo parece filtrarse en la materialidad propia, en la carne misma para crear concepciones que se forjan en y desde la experiencia, la cual incluye sin lugar a dudas la participación de un cúmulo de elementos donde el cuerpo propio juega su papel no sólo como un mediador o como un objeto casi ajeno, sino como punto de vista u horizonte

que influye en gran medida en la forma en que se internaliza el mundo y se dialoga con el mismo.

Para concluir vale decir que María Calcaño es una escritora que define en su obra una visión de mundo definida, la cual da muestras de un discurso poético que dialoga con los aires de modernidad que se movían a paso lento y si se quiere periférico en Venezuela. Es una poeta que estuvo sepultada por largo tiempo, y su trabajo estético se lee hoy con la misma frescura que exhala un cuerpo rebosante de vida.

Nota

¹ Todos los poemas citados pertenecen al primer libro de María Calcaño *Alas fatales*.

Referencias

- Calcaño, María. (1983). *Antología Poética*. / Prólogo: Cósimo Mandrillo. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia. Colección La Musa Libre.
- Merleau-Ponty, Maurice (1984). *Fenomenología de la percepción*. / Traducción de Jem Cabanes. Brcelona: Planeta-Agostini
- Paredes, María. (1999) “*Cuerpo y sujeto humano*” En: *Daimon* N° 18, (41-56)
- Zavala, Iris (1993) “*Fin de siglo y modernidad: Urdimbre metafórica del cuerpo*” En: Díaz-Diocaretz, Myrian e Zabala, Iris (Coords.) *Breve historia feminista de la literatura española*. Barcelona: Anthropos

AMARÚ VANEGAS



(Mérida, Venezuela, 1977). Ciudadana del puente. Poeta, ingeniera, actriz y productora de teatro colombo-venezolana. Jefa editorial de Nueva York Poetry Review y curadora de la revista mexicana Ablucionistas. Magister, investigadora y docente en Literatura Latinoamericana y del Caribe, cursa actualmente el Doctorado en Letras de la ULA - Mérida. Fundadora de Catharsis Teatro y Púrpura Poesía. Ha realizado tertulias artísticas desde hace 10 años en Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, Colombia, Venezuela, México y Europa. **Publicaciones:** *Mortis* (monólogo) y *Criptofasia* (relato). **En poesía:** *El canto del pez*, *Dioses proscritos*, *Añil*, *Cándido cuerpo mío*, *Fisuras*, *Fiebre* y *Ábaco*. **Premios:** V Concurso de Relatos SttoryBox, España (2016), Premio Internacional de Poesía Candelario Obeso, Colombia (2016), Premio Internacional de Poesía Alfonsina Storni, España (2019), Primer Lugar del Premio Ediciones Embalaje en El Encuentro Nacional de Mujeres Poetas en Museo Rayo, Roldanillo - Colombia (2020), finalista del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador, España, dos años consecutivos (2021, 2022) y ganadora de la Convocatoria de Estímulos Artísticos y Culturales (En literatura, mención: cuento) del Municipio de Cúcuta (2023).

Contacto (WhatsApp): +584147083838. **Email:** purpurafundacion@gmail.com

SELECCIÓN DE POEMAS DEL LIBRO *FIEBRE*,
Nueva York, 2021

Ofelia

Soñé con Ofelia.
Exprimía la muerte en sus velos,
sonreía y cantaba.

Dando pasos cada vez más corpóreos
hilvanaba sus últimas horas
y los antiguos caminos devolvían el tiempo.

En toda ella, blanca y exacta,
festejaba la corriente,
ya que Ofelia misma era el río.

Algunos hablarían de la caducidad
de los fantasmas, pero sus aguas
rechazaron la insolencia de la muerte.

La infantil sombra asomó los verbos iniciáticos
reclamó lo que otros habían robado.
Observó a los dioses con indiferencia
hasta precipitar sus templos.

Y al decirse viva invocó las fuerzas naturales,
y el agua se tornó cuerpo,
y el cuerpo transmutó en habla
y así; portando la palabra precisa,
con la tierra en las uñas, la mujer erigió un continente.

Ni una hoja cayó del árbol a su espalda,
nada se le negó.
Al restaurar el orden de las cosas
volvió a sonreír Ofelia.
Solo esgrimió
un adiós con la mano pálida y un guiño
antes de volver al sueño que me haría despertar.

Desprendimiento

*Algún asesino más poderoso
más fuerte
me interceptó cuando cruzaba
el callejón de los cuchillos
y me atajó.
Miyó Vestrini*

La que cuenta sus caídas
está dispuesta a contar
sobre las aguas que la atraviesan.

Ríos de mercurio trajeron sombras
y otros pánicos a nuestras bocas.
Amontonaron sus sonidos en idiomas esquivos.

Es que las bocas quizá
fueron obra de cuchillos sembrados
en todas las partes del cuerpo
y cada grieta habla una lengua
al interior de la herida.

Así saltaron también nuestras manos quemadas,
pieles grises remontaron los cauces
donde ningún árbol se persigna.

Todas fuimos ofrendadas al apocalipsis
en medio de la plaga y los excesos.
Golpes de fiebre, oro, fluidos corporales
y el corazón intacto en las orillas.

Se sigue abriendo el hueco,
un efímero vacío que grita sus deseos.

Se entierran los hachazos,
se aprieta el puño,
se apunta el arma.

Y esas fuerzas vigorosas hostigan,
reclaman el tributo de las fosas.
Machete y bala sostienen su armonía
orquestando el contrapunto.

Contamos las caídas, sí.
Pero también respiramos la paz de la sonrisa.

Perdonen nuestras ofensas
y que el peso de estas carnes
haga inclinar sus balanzas.

Civilización

Me lo arrancaron, sí.
Lanzaron sus pedazos a ese vacío
que ningún cuerpo puede alcanzar.

Me dejaron los pechos colgantes,
humedecidos.
Me enseñaron el revés del purgatorio,
rasgaron mis ojos.

Derramaron mi leche
en el fuego carnal de los oficios,
esa boca de los dioses.
Me exprimieron, me mordieron,
me chuparon. Frotaron mi sexo
y las axilas conjurando
el olor animal de lo sagrado.

La violencia es materia viva, piedra
que rompe el grito desde el miedo,
una prodigiosa voz sobrenatural
que nos enloquece con su rol mitológico.

Algo se funda
a modo de estaca en nuestro pecho
y desde la oscuridad nos afilan
como toros perfectibles
en los cuernos de la luna,
con esa misma idea órfica.
Soy una pequeña criatura bio-lógica,
puedo despiojarme en manada
mientras mis hijos revientan
su fiebre cada día en mi boca.

Sonríó porque los hábitos discursivos
han azulado la palabra,
balbuceo los residuos del mercurio
y algo dentro de mí
instaura la prerrogativa del rey
y de los dioses.

El sentido espiritual del incesto es
la esencia de nuestra frontera primitiva:
dulce grano de uva que me alza a lo divino.
Me indujeron la idea de persecución,
las alucinaciones, la culpa solo mía.
Cuando en realidad el peso recae
sobre todo sueño humano.

Tomé el largo cuchillo de sacrificios
y hechizada por una visión onírica
acepté mi error de oveja perdida.

¿Somos los mismos?

*¿Somos los mismos?
¿Nosotros somos los mismos?
Nos sentimos como el rumor de un crimen
que atraviesa la frontera.
Bertolt Brecht*

Los puentes están abiertos,
los puentes,
los...

Debajo la exuberancia,
el deporte extremo de la trocha:
—¡Le pasamos lo prohibido!
—¡Cinco minutos a la otra orilla!
—¡Lo llevamos sin documentos!
—¡Compramos volumen de cabello!

¡Dioses del camino arenoso
salven nuestras culpas!
Mientras, cruzamos con el agua a las rodillas.

Prometemos no mirar las zanjas, las fosas,
prometemos no mirar,
prometemos...

Grandes y chicos, propios y extranjeros
se suman al espectáculo.

Proliferan fotos “discretas”
del peregrinaje en todas las redes
y aquel camino de hormigas
entre tabloncillos podridos hierve
y en medio de la nada
tumbas de agua quedan.

Le pasamos lo prohibido,
le pasamos
le...

Somos dueños: sendero de todos y
cruce de nadie.
Le montamos la operación,
trasteo completo,
incluida nacionalización
—saqueo monumental—.

Deje su casa en nuestras manos,
entera se la llevamos con jardín y piscina,
la casita del perro, fábrica, hospital, ¡todo!,
y si necesita un conflicto para tapar los excesos
también se lo fabricamos.

Todo tiene su precio, confíe usted,
vaya sacando las monedas.

Cinco minutos a la otra orilla,
cinco minutos,
cinco...

Pieles tostadas y, ya de tanto cruzar, olvidamos
si íbamos de ida o de regreso,
si vendíamos o comprábamos
si éramos civiles o funcionarios,
contrabandistas, caleteros o malandros,
documentalistas o ayuda humanitaria,
bandas criminales o soldados
o si éramos.

Lo llevamos sin documentos,
lo llevamos,
lo...

¿Es usted ilegal? No se preocupe, es cosa fácil.
Lo mudamos al otro lado del caos,
le damos identidad.
¿Quiere renovar su color de ojos,
la estatura, línea genealógica?
Todo se puede, pregunte usted,
mire que es bueno cambiar de aires,
empezar de cero, ser parte de la estadística.
¿Cómo quiere llamarse?

Compramos volumen de cabello,
compramos volumen
compramos...

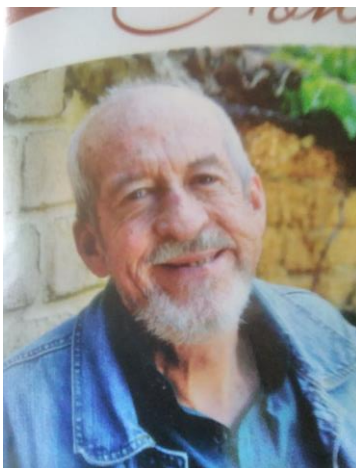
Compramos oro, papel, los metales,
fibra óptica que haya arrancado de algún vecindario.

Compramos su cabeza
con todo el contenido
o el cableado de luz,
computadoras, celulares, baterías
y si trajo gasolina
¡Coronamos!
¡Nos gusta la gasolina!
¡Danos más gasolina!

Precisamos cuerpos apilados como rocas,
asustadizos labios que recen y cierren los ojos;
montañas caídas.

Aquí aplaudiremos con alegría
la siguiente función del desamparo.

ANTONIO MORA



Nació en Pregonero en 1947. Ejerce desde hace más de treinta años, como bibliotecario, labor que ha venido alternando con el cultivo de las letras en las facetas de narrador, poeta e incansable promotor de lectura. Todo ello sin que pueda obviarse su constante presencia en otros campos del quehacer cultural tachirense y un proverbial ejercicio del humor. En 1980, aparece la primera edición de *Crónicas de Acirema* (Ediciones de la Red de Bibliotecas Públicas del estado Táchira, San Cristóbal). Luego, la BATT (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses), incluye estos textos en la publicación de las obras completas, *Tres Zarandajadas* en 1997. Otras obras suyas figuran en los libros: *La mosca*, cuentos, 1981; *Deseando y nadie ve mi fiereza*, cuentos, 1983; *Geografía poética del estado Táchira*, poesía, 1989; *El color sepia*, cuentos 1990. En la colección o serie Zaranda, memoria anual del taller literario del mismo nombre, figuran un total de 72 obras diversas del autor (Zaranda, vol I al XV, San Cristóbal, 1979- 1994).

Como miembro fundador del taller Zaranda, agrupación de significativa importancia en la vida cultural regional, a Antonio Mora se le debe, en buena parte, la acción revitalizadora que el taller ejerció en las letras tachirenses contemporáneas el cual dirigió acertadamente durante todo su periplo. Durante la década de 1985-1995, coordinó el concurso anual de literatura de la Dirección de Cultura (Gobernación del estado Táchira), certamen creado por la iniciativa de nuestro escritor.

Mora ha obtenido numerosos premios y reconocimientos, tanto por su obra, como por su labor en pro de la literatura regional. En 1996, le fue concedida la Orden Manuel Felipe Rúgeles en su única clase, máximo galardón con el que se reconoce en el Táchira los méritos de los escritores más destacados.

Libros publicados

Colección Zaranda, Vols I al XV (1979 – 1994); *Crónicas de Acirema* (1980); *Deseando y nadie ve mi fiereza* (cuentos, 1983); *El Color Sepia* (cuentos, 1990); *Geografía poética del estado Táchira* (1989); *La mosca* (cuento, 1981); *Poesía Tres Zarandajadas* (1997).

POEMAS A LA DISTANCIA

Poeta

Mendigo de palabras
de silencios
tratas de construir el mundo
con tus manos.

Mudez

Existen palabras
gestos
signos
para nombrar el mundo

Pero cuál
 qué grito
 qué idioma
 qué símbolo

cuál
dime
para nombrar tu ausencia.

Poema

Uno quiere ser aire
y subir a las nubes
pero también ser humus
y ladrillo
y serpiente
Entonces el poema
es la pócima íngtima
que apacigua en el fondo
del pocillo del alma
ese sordo combate
entre el tigre y el ángel.

Señas

Un pueblo tan lejano que parece un recuerdo
dos calles polvorientas
un sauce y una acequia
quizá las golondrinas
y yo harapiento y solo
esa es toda mi patria.

El otro

Realmente no puede decirse
que el poeta subiera al cielo
en cuerpo y alma
más bien a tropezones
y apenas al cementerio
por la Cuesta del Desande
porque todos íbamos un poco achispados
y con ese sol de las cuatro de la tarde
si hasta costó conseguirle un traje
y sacar a los hombres del bar
—¿De manera que ese era un poeta?
—dice la abuela conversando con las
hormigas
Seguramente recuerda las borracheras
las deudas
las mentiras que hicieron girar el
mundo
y aquella íntima bandera puesta
en el mástil de la vida
¿Pero quién iba a saber?
Posiblemente también con él
enterramos el último cunche de felicidad
que aún teníamos
y por eso en el pueblo nadie cree
que el poeta pueda ser el mismo
de los diarios
y los libros.

Inventario para un adiós

- 1 Los cascos del caballo llamaron a la puerta
- 2 El espejo visó la voz tras la linterna
- 3 Los pocillos del peltre hicieron de olor
la madrugada
- 4 La carabina señalaba el monte
- 5 Afuera era la lluvia y el camino
(aquí la niebla y la pobreza pesan
y el campo es sólo piedra y ventisquero)
- 6 Las ruanas se alejaron

Entonces la mujer volvió a ser cruz de sábila
y oculto en los helechos de sus ojos
vi partir a los padres de mi padre
Cipriano era pequeño, amarillento
exactamente un gnomo de Los Andes
y tras él los machetes, ruanas pardas
y un murmurar de voces parameras
Todo ocurrió hace años, yo no estaba
pero tengo el recuerdo
ese rumor de mar que me persigue
y esta orfandad azul que llevo en las pupilas.



Nombre: Sobre la mesa
Año: 2020
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Tamaño 1,30x1,30 m

KELLYS GARCÍA



Caracas, Venezuela, 1976. Indígena de la etnia de los mapoyos o wanai, del estado Bolívar, Venezuela. Licenciada en Castellano y Literatura, Magister en Literatura Latinoamérica y del Caribe, y diplomada en fotografía. Escritora, gestora cultural, promotora de lectura y fotógrafa. Integrante de la Fundación Cultural Púrpura. Poemas publicados en digital y papel en revistas de México, España, Colombia y Venezuela. Premios: 1er lugar Concurso de Fotografía Regional “Una mirada del Táchira desde la UCAT”. *Wanai* es su primer libro publicado por El Taller Blanco Ediciones, Colombia 2022.

POEMAS DE WANAI

En la casa que habito

Vago con el viento cual grillo alrededor de los palafitos.
En la casa que habito no existen pertenencias,
tampoco rivalidades.
Todo se arroja al río purificando el alma.
Tenemos nuestra herencia cultural,
vestimenta y lenguas, que nos permiten
quedarnos por mucho tiempo.
Convivimos alrededor del patio de la abuela con los arrendajos.
En las tardes oímos los cuentos del tigre
que vendrá a visitar las noches de oscuridad.
Los ancestros bajan de las nubes donde moran,
hablan con la lluvia y los ríos.
Son guías. Dicen que morir es justo
cuando has terminado las cosas pendientes del mundo.
Tengo ante mí a mi padre y a sus padres.
Veo mi casa y a los grandes abuelos del tiempo.
También veo pájaros hermosos y flores con rostro de mujer.
La luz de la luna llama
y nuestros espíritus se alejan de la tierra.
Estoy donde debo estar: en el universo de ayer,
en la tierra de hoy.
Me espera una importante misión.

Árbol

Amanecí un día tendida en la tierra.
Colgaban en mi cabello pepas de sarrapia.
Agité los brazos para llamar la lluvia,
vino el fuego y abrasó todas las raíces de mi existencia.
Aún tendida, veo cenizas esparcidas en toda la sequía.

Totumo

Cuando era chiquita, este mismo árbol
apenas comenzaba a nacer.
Caían totumos en la sabana
y eran picoteados por pericos
que no se cansaban de abrirles ojuelos.
El árbol sigue dando
totumos grandes y marrones
que se caen de cansados.
Ya nadie los recoge.
Cuando lo observo
se me llenan los ojos de agua
y el totumo me mira,
a través de sus ramas secas,
con ternura de abuelo.

Tigre muerto

Y allí, detrás del cerro abandonado,
el tigre está apuñalado por el sol;
desprendiéndose de la tierra, de los amaneceres
y de las miradas de su gente.
¡Cuántos veranos y cantos de protestas cargó en su guayare!
Ya se quedó sin aliento.

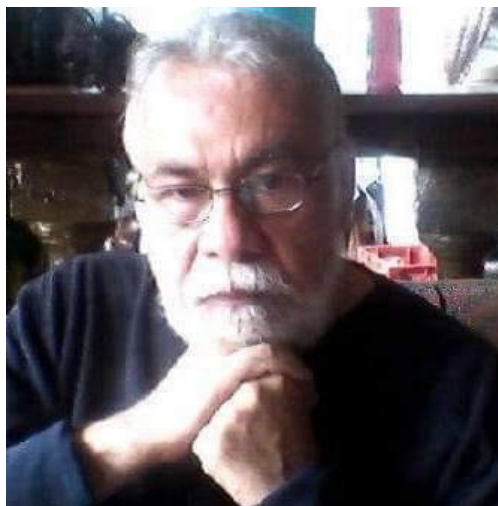
La luna

La luna
se mete
entre las montañas.
Longeva, mira qué hay dentro de las churuatas.
Se pone pálida
viendo que, con su luz, es más nítida
nuestra pobreza.

Robo

Nos han quitado todo.
Árboles, agua, cerros, todas las flores.
De lo que no han podido adueñarse
es del amanecer de los dioses.
No podrán.

MANUEL ROJAS



Escritor, narrador, poeta, ensayista. Nació en San Cristóbal, Estado Táchira (1955). El 12 de noviembre de 2012, fue declarado en Sesión Solemne: hijo ilustre de la ciudad, por el Concejo Municipal de San Cristóbal, según acuerdo N° SC-A-412-2012. Ganador del concurso de poesía del octavo festival mundial de poesía, convocado por la Casa de las Letras Andrés Bello, Caracas, Venezuela (2011). Finalista en el Concurso internacional de cuento breve, convocado por la Editorial Marenproa, de México, con la participación de 20 países y seleccionado entre más de 700 cuentistas de habla hispana. Ganador en Poesía del Primer Binacional Colombo-Venezolano, auspiciado por el Instituto Universitario de la Frontera (IUFRONT) San Cristóbal- Estado Táchira (1990). Mención especial Ensayo en 1990 con la obra: *Por el Tiempo que me queda*. Auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Premio Ganador en Poesía 1991 con la obra: *Invierno en el Pacífico*, auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Mención Especial en Poesía en 1991. Obra: *Consternación en la Casa de Omaira*. Auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Premio Ganador en Poesía 1996, con la obra: *Ópera de los Tres Narcisos*, auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Mención Especial en Poesía 1997, con la obra: *Humana Transparencia*, auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Mención Especial en Cuento 1999, con la obra: *Selene*, auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Mención Especial en el Concurso de Poesía del Ateneo de La Victoria, Estado Aragua, 2002. Premio Único de Publicación (libro) en 2002, con la obra: *Con el Paso del Tiempo* (cuentos cortos), auspiciado por la Dirección de Cultura del Estado Táchira. Premio Ganador en Poesía en 2004, con la obra: *Ceremonia del Ocaso*. I Concurso Certamen Mayor para las Artes y las Letras colección Cada Día Un Libro. Premio Nacional. Editado por La Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela, 2005, auspiciado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura y el Consejo Nacional de la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela.

Libros publicados: 1, *Los espacios socavados* (cuentos cortos) 1994. 2, *Hojas de ceniza* (poesía y cuentos) Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT) 1999. *Con el paso del tiempo* (cuentos cortos) 2004. Dirección de Cultura del Estado Táchira, *Ceremonia del ocaso* (poesía) 2006, Editorial El Perro y la Rana. 3, *La mano del moribundo y otros cuentos* (cuentos) 2007, Editorial Simón Rodríguez. 4, *Ciudad en la niebla*, Cuentos Urbanos (cuentos, recopilación de nuevas voces de la narrativa tachirense) 2010, Dirección de Cultura, Táchira, y segunda edición por el Fondo Editorial Simón Rodríguez, 2012. 5, *Ceremonia del ocaso*. (Libro de poesía). 6, *Desnudo en la cátedra*, (libro de poesía).

BABÚ

La niña quería un celular. El padre se negaba a comprárselo. Sin embargo, la madre insistió, aludiendo a que era necesario, por precaución tal vez; la chica podría soltarse de la mano y extraviarse. Esa ciudad era demasiado grande y muy concurrida en temporada de vacaciones; además está tapiada de neblina por todos lados y esa chiquilla es menuda y frágil, para resistir el aire acuoso y gélido de las montañas de los Andes. Razones, entre otras, suficientes para convencerse de la necesidad imperiosa de comprarle un celular a la chiquilla.

La tienda estaba abarrotada de teléfonos de todas marcas, tamaños y colores. Escoger uno que pudiera llenar las expectativas de la nena era difícil, pero al fin lo hicieron. Se enamoraron de uno que sentaba muy bien a los caprichos de la infanta, de color rosado, pequeño, muy pequeño, y sin tantas complicaciones para manejarlo. Si lo único que ella debía aprenderse era el número de teléfono de sus padres y quizás el de alguna tía. Al fin, después de recorrer todas las estanterías, se lo compraron.

Mérida es una ciudad espectacular. De noche tiene un aspecto misterioso. La neblina se adueña de todos sus espacios haciéndola borrosa, como si fuera una escena de Pedro Páramo. Los rostros parecieran desaparecer entre las nubes de niebla de las calles y los cuerpos de los estudiantes surgen de improvisado como fantasmas medievales. Una fogata en la Plaza Bolívar le da esa semblanza de enigma, esa sensación de ritual hippie, de chicos malos que fuman marihuana en plena madrugada y bailan la música de moda.

La familia Rojas Rivas disfrutó de la escena, desde el balcón del hotel, pese a que al otro día partirán hacia la montaña. Y ya en el trolebús, mientras se disponían a subir hacia la estación del teleférico, la niña empezó a recibir mensajes que, según el padre, lucían muy extraños. Frases como “Hola, soy Babú, y quero q vayamo a la motaña”... “Babú te quere”... “Soy Babú la diose da la lluvia” o

“Babú te epera en la nieve”. El paisaje, visto desde las ventanas, era desolador y sombrío, aún pareciera estar alfombrado de blanco, decorado sutilmente en los bordes, al final, donde se apreciaban los árboles de un delicado verde oliva. La cobertura era difícil o nula, no obstante la beba seguía recibiendo mensajes. Una lluvia, de finísimas gotas, caía sobre los prados y los cerros, con vientos gélidos y surcos acompasados al clima, como parte de un escenario sombreado de misterio.

Cuando finalmente llegaron al punto de partida del teleférico, el sol empezaba a brillar débilmente entre los almohadones de nevisca, como si tratara de vencer los obstáculos que no permitían su presencia en los altos farallones y cúpulas nevadas.

La madre pensó que se trataba de un juego y que Babú era el nombre simbólico de mascota de un programa americano como Pipo, Tiko o Toby. Sin embargo, no dejaba de preocuparle los mensajes. Los R.R. eran bienaventurados, tenían un hogar feliz, y Liliana, la beba, era muy bonita, de cabellera rubia con bucles y ojos claros, grandes y vivaces. Él era un técnico evaluador en bienes raíces y ella administraba una empresa que se dedicaba a la venta de tornillos, resortes, bisagras y cables. Vivían rodeados de expertos en terrenos, máquinas, mantenimiento y construcciones de todo tipo. Por ello al levantar la vista hacia los cables del teleférico, él pensaba inmediatamente en la seguridad que ofrecía la estación, los terraplenes, las escaleras, el restaurante, y en general todo el espacio geográfico donde se levantaba esa magna obra arquitectónica, atractivo de turistas y estudiosos del clima y del sistema montañoso andino. Ella por su lado estaba al tanto de los engarces que permiten que se deslicen los rieles, las montaduras, los resortes, y los controles de pasamanos de la cabina cuando se eleva a lo alto con los que consuetudinariamente visitaban el Pico Bolívar. Todo estaba bien hasta ahora, todo marchaba sobre ruedas de acuerdo a las leyes de la física y de las matemáticas, y a la alta tecnología en boga,

para estos proyectos de la ingeniería moderna. Todo estaba bien menos lo de los textos de mensajería que no paraban de llegar al celular de la nena.

De pronto a la madre se le ocurrió responder uno de los mensajes.

—¿Quién es usted...? —y pulsó el “Enviar”, con timidez.

Inmediatamente repiqueteó con su respectivo sonido de maquinita de helados.

—Soy Babú, y quero a la niña —se leía en la pantalla. La madre se estremeció, sudó frío, se pasó la mano por la frente y se dispuso a escribirle una segunda pregunta.

—¿Y quién es Babú?

—La Reina de la Lluvia —contestó al instante.

—¿Y por qué quieres a la niña? —continuó la madre, con temor pero con mucha curiosidad.

—Poque quero ota niña en la montaña pa la jugar con ella.

El recado no admitía contradicciones, no se trataba de un juego incorporado al programa del teléfono. El impacto emocional que recibió la madre fue terrible. En el acto arrojó el celular al suelo. Sintió que se columpiaba sobre una tira de cemento en el aire acuoso de la mañana, pero no pudo agarrarse a tiempo de las rejas. Miró a todos lados y advirtió, como si fuese un espejismo, que su marido estaba solo en la barra del cafetín, ofreciéndole una taza de chocolate, imaginó. Hacía mucho frío ahora, el sol no había podido vencer la sombra de nubes cenicientas que flotaba en la inmensidad del espacio. Las montañas parecían desaparecer entre las almohadas de gasa que se acumulaban alrededor. La mujer se sentó en las gradas y con gesto desesperado exhortó a su compañero para que se acercara. Aunque lo intentó, no pudo incorporarse. Él

corrió hacia ella mientras miraba a todos lados, no sabía a quién atender primero, qué hacer en ese momento, a quién acudir, si buscar a la niña o levantar a su mujer. La gente pasaba, unos, gradas arriba de las estaciones y otros, a las salidas. Un viento helado les abofeteaba el rostro. Ambos habían entrado en pánico, miraban sin mirar en todos los rincones del establecimiento. No sabían qué hacer. Finalmente, la mujer pudo ponerse de pie, pálida, consternada, con la voz quebrada, preguntó por la nena.

En menos de veinte minutos el departamento de seguridad activaba un operativo de búsqueda por todo el sector. Los policías hicieron bulla con las sirenas y alistaron a los perros. Con tan sólo darle a oler el celular, éstos echaron a correr a lo largo de los patios. Los scouts se organizaron en cuadrillas de cinco, con linternas y megáfonos. El cuerpo de Protección Civil y Administración de Desastres se unió a la búsqueda. Incluso los visitantes se abocaron a crear grupos de observación siguiendo los mínimos detalles que aportaran los padres, pese a la angustia. El operativo fue infructuoso, aun cuando ya cerrada la noche la institución responsable de velar por la seguridad de los usuarios, permanecía alerta. La mujer alzaba la mirada hacia los riscos que yacían cubiertos de niebla, y señalaba, como dentro de una pesadilla espectral, el rostro de los transeúntes. Gritaba a los vientos el nombre de Babú, a quien le imploraba que le devolviera a su hija. Pero Babú no respondía sino sólo a través del celular. Una mueca de horror se dibujó en el rostro de la madre, una mirada tenebrosa se fijó en el teléfono que, en ese preciso momento, anunciaba la entrada de otro mensaje. La mujer, furiosa, corrió hasta atraparlo en un arrebató sorprendente, pero se resbaló. Cuando al fin pudo asirlo hundió la tecla correspondiente. El mensaje era claro: “Gratias por la niña, ahola si teg o con quien jugar”.

MARISOL PÉREZ MELGAREJO



San Cristóbal, Estado Táchira, Venezuela, 1961. Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Católica del Táchira. Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura, Universidad de los Andes (ULA. Táchira). Narradora y poeta. Gran parte de su obra narrativa y poética se encuentra en los diferentes volúmenes del Taller Literario Zaranda, así como en Narrativa Contemporánea Tachirense, tomo 113, Poesía Contemporánea Tachirense, tomo 118 de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, también en los libros “*El Pozo de los Sueños*”, “*El Color Sepia*”, Zaranda V, VII, X, XIV, XV. En 1999, la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (B.A.T.T) le publica una selección de cuentos bajo el título “*Laberinto*” (Tomo 164). En el 2000 el poemario “*Al Regreso de la Guerra*”, Medellín, Colombia. La Casa de Arena (2022) Zócalo Editores, Venezuela.

Cuentos para niños: “*María, la de las alas largas*”, San Cristóbal, Coedición Fundación Cultural Banfoandes (2000). *Juicio al Capitán de Capitanes y otros cuentos*, San Cristóbal, Impresión Litoforma (2005). *Juicio al Capitán de Capitanes y otros cuentos*, Caracas, *El perro y la rana*, Colección “Cada día un libro”, Ministerio de la Cultura y Consejo Nacional de la Cultura (2006). “*Antonio, me comí la luna*”, “*María Aspunta*”, “*Camilo, mi amor, está amaneciendo*”, “*Reinaldo*”, “*En un lugar secreto*”, “*Sueño*”, San Cristóbal, Colección Palabras Mágicas. Formas Alpha. “*Aleuba*” Colección ¡Canta, Pirulero! *El perro y la rana*, capítulo Táchira(2009).

En 1988 obtuvo el premio del Concurso de Narrativa de la Dirección de Cultura y Bellas Artes, con la obra “*Los Vuelos de María*”, la cual fue llevada a pieza teatral y presentada en el VII Festival de Teatro. Premio único en el Segundo Concurso de Publicación auspiciado por la Dirección de Cultura y Bellas Artes, con la obra *Juicio al Capitán de Capitanes y otros cuentos*, y califica para el premio Cada Día un Libro promovido por el Consejo Nacional de Cultura (CONAC).

Libros publicados

Al regreso de la guerra; Aleuba (2009); *Antonio, me comí la luna; Camilo, mi amor, está amaneciendo; En un lugar secreto; Juicio al Capitán de capitanes y otros cuentos* (2005); *La casa de arena* (2022); *Laberinto*, tomo 164 (B.A.T.T); *María Aspunta; María, la de las alas largas* (2000); *Narrativa Contemporánea*, tomo 113 (B.A.T.T); *Poesía Contemporánea*, tomo 118 (B.A.T.T); *Reinaldo; Sueños; Zaranda*, V,VII,X,XIV,XV

AMAR A MAMÁ NO ES FÁCIL

Creo que en el fondo odiaba a mamá. Siempre la escuchaba gritar Pámel, ¿dónde estás?, aunque estuviera a su lado pegado a su falda de colores como un color más. ¡Cuidado te caes! ¡Te vas a romper las rodillas!, como si romperme las rodillas fuera un delito... Cuando estornudaba, me colocaba el abrigo y un pañuelo en el cuello y me gritaba ¡cuidado, Pámel! No respires tan fuerte, el aire está muy frío y se te pueden congelar los pulmones y dar el asma.

Cuando iba con mamá a los ensayos de teatro me sentaba en una silla frente a ella, lo único que podía hacer era sacar un pañuelo y sonarme los mocos; lo hacía tan fuerte que sus compañeros se molestaban y me miraban como siempre: con los ojos vueltos puras ranuras y sintiendo sobre mí un solo color de ojos mientras veía cómo apretaban los dientes. Yo simulaba no verlos, era el momento en que el director le llamaba la atención a mamá y yo desde el rincón la escuchaba chillar ¡no hagas eso, hijo, te van a sacar! Sería lo mejor, que me sacaran de aquí, de estas cuatro paredes que huelen a madera podrida y me dejaras revolotear como las mariposas y brincar por el gran salón hasta encontrar la puerta: lo haría con cuidado, mamá.

Muchas veces había soñado hablar con los grillos, revolcarme en la grama, perseguir esas lucecitas que prenden y apagan, o subirme en la copa del viejo árbol porque él siempre me invita, claro, tú no lo podías escuchar. No hagas ruido, Pámel, quédate quieto; entonces guardaba el pañuelo en el bolsillo y me acomodaba en la silla: ¿cuándo apagarán las luces del escenario para desaparecer de la mirada vigilante de mamá? Al salir del teatro me colocaba el gorro de lana, el abrigo de siempre y me tomaba de la mano: ven, Pámel, mi niño consentido, te puedes resfriar, mamá te quiere mucho; pero yo lo que quería era zafarme de ella, quitarme el gorro y correr tras las hojas que caían del árbol, sentir el frío de la noche, tocarme las mejillas y encontrarlo dormido allí, sólo que ella me engomaba el pelo y el viento no me lo podía sacudir; pero

no me importaba, hubiera sido suficiente con que se me adentrara en los huesos. Al llegar a la casa me daba una limonada, me colocaba el pijama y me metía en la cama: abrígate, mi niño, me decía desde la puerta, y que sueñe con el ratoncito Pérez. ¡Si mamá supiera cuánto he odiado a los ratones! Me daba escalofrío el sólo hecho de nombrarlo o imaginar sus pequeñas patas sobre mi cuerpo, eso me aterrorizaba y ella no lo sabía. Mamá siempre le tuvo miedo a las cucarachas, por eso, cuando me dejaba castigado en la habitación me entretenía atrapándolas; les quitaba las patas una a una y le daba tres vueltas a la cabeza y la halaba, hasta desprender su aparato digestivo del cuerpo. Me gustaba mirarlo: blanco, transparente, como una bolita de plástico. A mamá le daba asco, y aunque ella no estuviera yo la escuchaba dentro de mí: Pámel, me dan ganas de vomitar; lo hacía para que vomitara hasta el alma: la imaginaba correr al baño, cerrar la puerta y después de cierto tiempo salir, con los ojos rojos llenos de lágrimas; venir entonces a sentarse frente a mí para tocarme el pelo, mientras yo le sonreía y me levantaba sin que ella me dijera nada para ir a arrodillarme en el rincón sobre un poco de maíz, para que Dios me perdonara.

Ayer fuimos a una de esas cosas que ella llama tertulias: pasé la noche a su lado.

Aunque a veces me le escapaba y me escondía en la penumbra de la habitación que servía como sala, desde donde la veía como una gallina clueca buscándome. Mientras bailaba, a mamá se le soltó un zapato: mi zapato de terciopelo negro, el de cola de gato, Pámel, búscamelo montándote en esa silla, a lo mejor se quedó atrapado en la lámpara, ven, yo te subiré, agárrate. Me sentía como un malabarista porque mamá era un poco exagerada, a quién se le ocurría que el zapato estuviera en la lámpara, sólo a ella, pero desde lo alto lo pude ver: Mamá, bájame de aquí, está allá abajo, entonces, fingiendo buscar el zapato, le di un empujón y lo escondí para luego cortarlo en pedacitos: sólo pequeños

puntos se notaban a lo lejos; perfecto, nadie reconocería el zapato de mamá. Ni siquiera ella misma, fue una obra maestra. Entonces la imaginé a ella vuelta pedazos como el papelillo que repartía la maestra en carnaval y sonreí sin querer. Porque realmente amaba a mamá, aunque ustedes no lo crean, y a lo mejor a usted también, le pasó lo mismo cuando pequeño...

A veces miraba por la ventana a los demás niños jugando pelota y los ojos se me iban tras ella; o si los veía elevar cometas me gustaba verlas perderse entre las nubes, combatir los grandes ogros y brujas que allí vivían, ser arcoíris; volverme gota, volverme lluvia y volverme río, volverme noche y tal vez hasta luna pero sin alumbrar a mamá, me escondería entre las hojas de los árboles o en el vuelo de las lechuzas, donde no me llegara ni siquiera su sombra. Pero mamá estaba a sólo cuatro pasos de la puerta dando gritos: ¡Pámel, no mires por la ventana! ¡Se te van a torcer los ojos!

Claro que a usted le encanta que yo le cuente todas estas cosas, porque tiene miedo de reconocer que también le tocó una mamá igual.

Y es que amar a mamá no es fácil, como dice la lección del libro Coquito: a-m-o a m-a-m-á, m-i m-a-m-á m-e a-m-a. Usted también fue niño, comprenderá.

A veces me escapaba del colegio y me internaba en el bosque, así le decíamos a los pocos árboles que se enmarañaban cerca de la quebrada, allá atrapaba renacuajos o imitaba el sonido del agua que se deslizaba torpemente por entre las piedras, allá aprendí a arrastrarme como las lagartijas o a saltar como los sapos para no ensuciarme la ropa, y hasta fui capitán: navegaba en los barcos de papel que recortaba de las revistas, sentía cómo el mar se me venía encima y me arropaba con su enorme lengua quedándome inmóvil, mientras apretaba fuertemente los ojos y el cuerpo se me llenaba de sal y las naves se hundían poco a poco... Sólo el ruido de los otros muchachos, que se

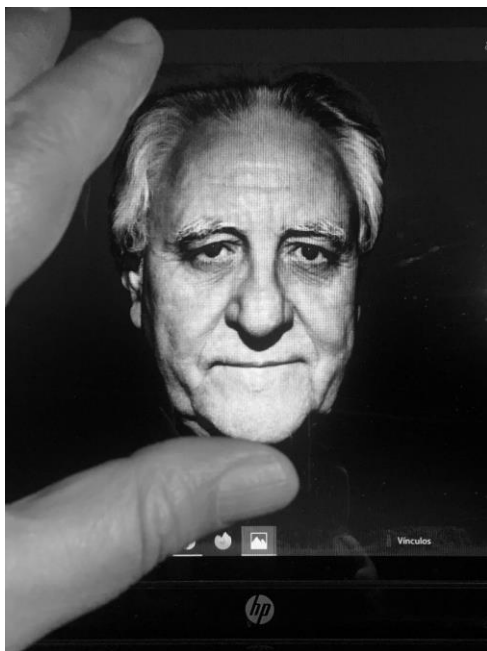
escapaban del colegio igual que yo, me hacía volver a la realidad.

Cuando llegaba a casa mamá se quedaba mirándome: Seguro que tienes fiebre, tómate la medicina; y yo corría a refugiarme en mi cama para que mamá no me descubriera... La maestra la mandó a llamar porque mis notas eran pésimas, y me sentaron nuevamente frente a ella como en el teatro: Júrame, Pámel, que sacarás buenas notas, porque si no mamá se va a morir, me llevará la muerte como aquella tarde cuando me dejaron hospitalizada por culpa tuya pero esta vez no regresaré, recuerda, Pámel, te dije que la muerte es silencio, que es un espacio inmenso frente a ti, un leve susurrar de oraciones sin terminar. Pámel, no me dejes morir. Pensé que estaba en el teatro: para dramática, mamá. Sólo que ella sabe bien cuál es mi lado débil, por eso me sentía culpable, por eso una comezón dentro de mí escarbaba cada milímetro de mi piel, por eso bajé la cabeza y lloré y mamá quedó satisfecha por haber logrado su objetivo: me portaría bien y sacaría buenas notas para mamá.

Ustedes se preguntarán por qué no nombro a papá; anda calle arriba y calle abajo con un libro roído por el tiempo bajo el brazo, su obra maestra, según dice, la que mamá le ayudó a publicar.

Dice que canta como los pájaros y se la pasa de rama en rama tratando de imitar su vuelo, mamá lo mantiene y le da de comer, le compra ropa y libros y a veces hierba: bueno, es que papá no puede realizar ningún esfuerzo porque es probable que en uno de esos intentos su creatividad como poeta quede maltratada e inservible; pero en cambio sí, vive de bar en bar, borracho y hediondo; a veces pienso que papá se quedó como Penélope, en los años sesenta, aunque es bonachón y cree saberlo todo, papá se odia a sí mismo, en fin, papá ama a mamá y mamá nos ama como el hastío, como el espantoso ruido que hacen la chicharras en el verano.

MIGUEL ALFONSO MÁRQUEZ O.



(Caracas, 28 de junio de 1955). Licenciado en Filosofía. Escritor, poeta, editor. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Cosas por decir* (1982), *Soneto al aire libre* (1986), *Poemas de Berna* (1991), *La casa, el paso* (1992), *A salvo en la penumbra* (1998), *Linaje de ofrenda* (2001), *La memoria y el anzuelo* (2006), *Fragmentos de la batalla* (2010), *Poemas de la independencia y el escarnio* (2010), *Reserva y esplendor* (2011), *Trinitarias de la cara y el envés* (2014), *Campana en el fondo del río* (2015), *Creyones sobre el asfalto* (2016), *Otras cosas por decir* (2021), *Esta terca manía de vivir* (2022).

“NADA EN MI MELANCOLÍA SE HA MOVIDO” / CH. B.

Leo los poemas de Ana María Oviedo Palomares en *Dominio oscuro* (1997), que es un libro incluido en la antología publicada por Monte Ávila Editores Latinoamericana (Caracas, 2007). Esta antología, además, lleva el mismo nombre del libro al que hice referencia, y el cual fue publicado en su momento por la Alcaldía de Barinas (Barinas, 1997). Asimismo, la selección de Monte Ávila incorpora otros tres libros: *De fuego o de ceniza*, (1990-1997), *Flor de sal* (2002), y *Ruegos* (2001-2003). La razón de mi interés es el acento puesto en una parte del libro, esa que adquiere un papel protagónico al titular la muestra entera, en relación al resto de la obra reunida en la antología.

Me llama en particular la atención la declarada opacidad de ese dominio y me interesa acercarme a ver de qué habla el poemario en relación a este punto específico, sobre todo, porque siento que ese título me interroga (así lo dice ella en uno de estos poemas del libro en cuestión: “Ciertas palabras nos tocan,/ intensas como manos”... Eso es lo que quiero decir).

Voy directo al *Diccionario de la lengua española* y leo sobre “dominio” lo siguiente: “1. m. Poder que alguien tiene de usar y disponer de lo suyo. 2. m. Poder o ascendiente que se ejerce sobre otra u otras personas”. Y asimismo es una palabra que hace referencia a un lugar: “3. Territorio sujeto a un Estado. 4. m. Territorio donde se habla una lengua o dialecto. 5. m. Ámbito real o imaginario de una actividad”. Con esto creo que hay suficiente material para acercarnos a los versos y tratar de descubrir por dónde va ese dominio tan significativo para la autora que la llevó a darle el nombre de uno de sus libros a una antología de sus poemas que incluye cuatro poemarios publicados entre 1990 y 2003.

Ana María Oviedo Palomares nace en Valera, Trujillo, en 1964, y ya mucho antes que naciera, su mundo ha estado y está en los predios de la literatura, en especial de la

poesía, pues en su familia hay varios escritores –incluyendo al creador de uno de los testimonios verbales más queridos y constituyentes de este país, hablo del Poeta Ramón Palomares–. Además, está casada con el poeta y ensayista barinés Leonardo Ruiz Tirado. Y la hija, Mariana, también escribe poesía. Así que la literatura es y ha sido parte muy íntima de su vida.

El poemario que me interesa es de 1997, tal como lo señalé y es bueno recordarlo. Tiene dos epígrafes, uno del filósofo Eugenio Trías, otro del famoso poeta de la española generación del 27, Luis Cernuda.

El primero dice así: “Se escribe, pues, por razones muy oscuras (...). Escribir es, para muchos, una oportunidad de pensar carnalmente”.

Esto es significativo, pues la oscuridad que acentúa el epígrafe está vinculada con el proceso de la creación, y aún más, en este caso, por la causalidad que la pone en marcha, y por la falta de claridad que vincula Trías con una visión de la escritura que tiene que ver, más allá de la carencia de respuesta a los inciertos orígenes del oficio, con una materialización simbólica que equivale a una evidente y “carnal” inscripción con la que el pensamiento logra darle cimiento a la existencia, en particular de quien escribe o de quien haga suyos esos versos.

El otro epígrafe es relativo al deseo y dice lo siguiente en un poema que muchos recordamos con pasión de lectores:

*No decía palabras,
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.*

La respuesta a la pregunta por el deseo, parece decir Cernuda, no es formalizable verbalmente, no hay palabras para hablar de

él, ni tampoco imágenes. Así, tal vez el cuerpo que asume la interrogación es el que logra colocarse en posición de ventaja por su contacto de piel con lo que busca. Y esta reflexión viene a sumar del lado de lo que no sabemos y con el aporte, además, del enigma del deseo, de su misterio. O sea, causa de la escritura y deseo conforman un binomio de bienvenida y de marcación de unos intereses sustanciales de la poeta. Son señales, indicaciones para el viaje en la lectura de los versos.

*Escribir es una forma de herirnos,
sutil y poderosa.
Tiene el encanto de los respiraderos,
de las fugas.*

El rigor de cuanto finaliza.

Una herida que permite respirar. Herida esta que se la crea quien escribe, pues se trata de una herida hecha con palabras, con versos. Es un comienzo severo, en tanto que está presente, sumado al cuerpo del dolor y al encanto del respiradero, “el rigor de lo que finaliza” y trata de no perderse en el acercamiento a lo que quiere expresar, y por ello trabaja un decir lo más preciso que pueda obtener –por momentos poemas cercanos a lo aforístico. Estamos en presencia de una alquimia que exige procesamientos continuos del alma, del lenguaje.

*Entre el desafío y el desamparo,
no soy más que la carne de una nuez cerrada.*

El primer verso me emociona, ya que me parece preciosa la forma de establecer dos polos como el desafío y el desamparo, pues ambos incluyen al sujeto ante el reto de la vida misma y la interrogación en la cual se encuentra. En las dos palabras ese sufijo “des” implica negación, y entre estas desprovistas e inciertas circunstancias iniciales surge una carne del ser, una certeza en medio de lo que no hay, una nuez cerrada, un fruto ensimismado, una casa fortaleza, un lugar, un territorio.

*Mi voz es una sombra.
La sombra más oscura de mi cuerpo.*

En esta poesía la síntesis aparece con el propósito de ir a la inscripción sucinta, desde el deseo de atisbar un sitio ontológico más consistente. En este caso, en el primer verso se hace una afirmación clara sobre un tema oscuro, y el segundo verso viene a multiplicar la dimensión real de lo que deviene ahora como una zona de mayor opacidad y extrañeza: “La sombra más oscura de mi cuerpo” (la voz).

La razón del cuerpo es su ceniza.

La intuición es su fuego, su oro, todo su valor.

El estilo vuelve a la afirmación primera y a la redimensión en el segundo verso. En este caso la cosa creo que apunta a que en el ser humano la razón no es la vía para llegar a fondo, sino la intuición, ese atajo sorpresivo al que aquí se le considera como el aliento primero de la vida interior, lo que más valor tiene a la hora de entender. Es como su teoría del conocimiento poético.

*No permanece lo intenso.
Si me entrego,
soy un cisne que canta y muestra
la marca de una cinta negra en el cuello.*

Es raro y bello este poema. A mí me encanta. Se sale del formato de los dos versos, los duplica en cantidad, y mantiene en el primer verso una afirmación según la cual la intensidad es pasajera. Lo enigmático surge con ese segundo verso (“Si me entrego”) pues es una condicionalidad dentro de una circunstancia que en apariencia implica la aceptación de lo intenso, y si efectivamente se realizara la entrega a la que convoca esa tentativa plenitud, la entrega resulta que se convertiría en “un cisne que canta y muestra/ la marca de una cinta negra en el cuello”. Y esto dentro de la poesía tiene sus tradiciones, sus ríos profundos, pues ese cisne está en Baudelaire, en Mallarmé, en Darío, y en la recordada torcida al cuello del cisne modernista perpetrada por Enrique González Martínez. Entonces, esta aparición del cisne (cantor) y de una marca que deja una cinta negra en su cuello, es misteriosa. Es más, si el primer verso no existiera, si no leyéramos los

cuatro que le siguen en relación al primer verso, puede que ingresáramos mejor a una fábula sin sentencia introductoria: la no permanencia de lo intenso. Pero escuchemos mejor y atendamos al canto que sucede a la entrega bajo forma de cisne que lleva un símbolo atado al cuello. Una posibilidad de lectura es que ese cisne que canta muestra en la blancura de su cuerpo una zona simbólica de oscuridad, un contraste cromático que es a su vez una amenaza, una muestra tangible de que esa entrega es parcial, que está destinada a ser incompleta, y que pone al descubierto la imposibilidad de la intensa fusión del cisne con su canto porque esa integración, como lo diría Cernuda, no existe, y lo que hay son exequias de una idea romántica del amor. Una idea que se rescata, a lo mejor, no desde el cuello de la interrogación dariana, por ejemplo (“el cuello del gran cisne blanco que me interroga”), sino desde un detalle que si se quiere pertenece al registro, en tanto que cinta, en su cualidad de adorno, de lo femenino (en su sentido más amplio, no de género, quiero decir, lo femenino en el hombre y la mujer). Cualidad esta o condición que es importante subrayar para la lectura del poema: esa X en mitad de la relación entre un hombre y una mujer.

Y quiero traer acá unos versos de Baudelaire sobre el cisne de la caída que observa en una ciudad que cambia y abandona:

*¡París cambia! ¡Pero nada en mi melancolía
Se ha movido! Palacios nuevos, andamiajes,
bloques,
Viejos arrabales, todo para mí se vuelve
alegoría,
Y mis queridos recuerdos son más pesados que
piedras.*

*También ante este Louvre una imagen me
oprime:
Y pienso en mi gran cisne, con sus gestos locos,
Como los exiliados, ridículo y sublime,
¡Y roído por un deseo sin tregua! y luego en
vos*

Así escribe Rubén Darío de su cisne como imagen de la nueva estética que propone:

*¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la
blanca Helena
del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
siendo de la Hermosura la princesa inmortal,*

*bajo tus blancas alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.*

Bueno, son palabras que están en la órbita literaria de lo que dice Ana María Ovidio Palomares, a través de la tradición literaria de un ave que ha dado lugar a numerosas posibilidades expresivas, y en este caso hace un aporte, me parece, por el lado de la silueta y los colores, del símbolo, de la imagen, de una mirada muy contemporánea sobre la incompletud radical de esas dos mitades que se juntarían, platónica e hipotéticamente, en una unidad que trasciende a las partes que fueron su origen... Y hermosa la casualidad de que en el poema de Baudelaire también está esa tremenda constatación del cisne “¡roído por un deseo sin tregua!” y Darío con sus bellezas y ritmos que apuntan a un universo de perfecciones ideales. Es como para decirlo otra vez y muy inspirados: “¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro!”... Pero sigamos en la tarea de leer.

*Piedra, fragmento de algo oscuro,
solo ante mi cuerpo despierto
la claridad se obliga.*

*Mantener su vigilia es tarea de tu canto,
problema de tu respiración.*

Tenemos la frase inicial de la que parte el poema: “Piedra, fragmento de algo oscuro”. ¿La piedra que llevamos en el zapato? ¿La que se atraviesa siempre en el camino? No sabemos, no lo dice el verso, apenas apunta la oscuridad en un objeto que está cerrado y es duro en su adentro. Es como un capítulo (“un fragmento”) de algo inasible y principal que se tiene y no se tiene (¿a la manera de una foto en negativo?). Es aquello ante lo que el cuerpo reacciona en la medida de su despertar del sueño, en tanto que ahora tiene las riendas de la acción en la mano, que se obliga a la claridad de una existencia que parece marcar bien los linderos entre la opacidad misteriosa

del sueño y su contraste con la iluminación del despertar y de la vida iluminada. Finalizan dos versos donde la vigilia, ese estar en vela, no dormido, despierto y vigilante, es una obligación del canto, de la poesía, de la respiración (“Mantener su vigilia es tarea de tu canto”). Es como decir: con el sueño no podemos hacer mucho, con tanta tiniebla onírica, y parece un deber mantener la lucidez para enfrentar los temas donde podemos mantener una actitud ¿más consecuente?, en todo caso, más consciente.

*Nostalgia del fruto cerrado,
antes del momento en que el clima
astilla cáscaras
y termina vital,
su misión interna hacia la ofrenda.*

Nostalgia, melancolía por un mundo perdido en un sistema de oposiciones como cerrado/abierto, oscuro/claro, dormido/desperto. Antes había escrito sobre “una nuez cerrada”, en un contexto donde esta materialidad era algo significativo en el contexto del desafío y el desamparo. Una nuez no abierta, pero nuez, pero algo. Aquí aparece la nostalgia del fruto cerrado como verso inicial de la afirmación poética y la ubica, a la nostalgia, en el antes de un clima (de una acción) que abre al fruto en astillas y termina éste en la vitalidad de la ofrenda. Es como el ciclo que va de lo cerrado a lo abierto, y la nostalgia pudiera marcar el inicio de ese ir hacia una relación oferente con lo que trasciende a la vida en la dimensión de lo sagrado. Es decir, la poeta introduce una dimensión religiosa en lo abierto, que es justamente vital en “su misión interna hacia la ofrenda” y que para llegar a ser así (hablo de la nuez, de un mundo cerrado que se mantenía en cierta perfección originaria y perdida) precisa de un ambiente o de algo parecido y externo, como una revelación, que la haga entregar sus resistencias, que la haga suya, que la astille y la lleve a ser esa otra que la llama y que la espera.

*Empeñarnos
en hacer
más vasto el dominio oscuro,
como si fuera poca la alegría*

*en el instante del fuego,
cuando logramos olvidar,
rehacernos en silencio.*

Llegado a este poema me encuentro desarmado, desubicado, pues de alguna manera lo que estaba como adelantando, encuentra en estos versos una situación que no logro ubicar. Estoy, además, en quizás el meollo de lo que ando buscando, es decir, aquí está el verso que le da título al libro en particular que estoy leyendo y verso que también le da nombre a la referida antología de la autora: “dominio oscuro”.

El elemento que me confunde, es el empeño en hacer más vasto este dominio ante lo que parece poco, ante lo que la queja dice de la alegría, cuando el olvido prevalece y se rehace algo en el silencio. A menos que ese dominio sea el de la propia poesía, el de la propia escritura, el cómo entiende ella el acto de la creación, y pondere ese hacer desde un territorio del que no se sabe nada, del que no se puede saber nada, pero desde el que se hacen los poemas, los cantos, las cartas. Es una hipótesis.

Si fuera un poco más allá diría que este es un meollo, un centro paradójico en relación a lo que venía observando en los poemas anteriores, donde creí se apostaba por no dejarse llevar por la oscuridad y buscar un espacio abierto donde la luz de la conciencia ayudara a lograr una existencia mejor. Ahora no lo sé. O sé que hay tendencias distintas en los poemas. La que marca distancia y la que busca ampliar los márgenes de la oscuridad.

*No contemplar el dolor
o el sacrificio.*

*Que lo más cercano a ellos
sea la reflexión.*

Pensar tu cuerpo, la poesía.

Esta es la vía de nuevo donde la reflexión, el pensar, las palabras, los poemas marcan unos terrenos con claridad. Terrenos que marcan deslindes con el dolor y el sacrificio. Tal y como venía leyendo.

Ciertas palabras nos tocan,

*intensas como manos,
en la piel más literal:
labios de aliento tibio
que dicen mejor
nuestro estremecimiento
que nuestro nombre.*

Tenemos acá entonces esas eles “en la piel más literal/ labios de aliento tibio”, para decir mejor lo que se siente, lo que hay en esa zona, en esa energía no dicha que intenta abrirse un camino entre las palabras a como dé lugar. Y por esta vía sí que parece que ese dominio neurálgico va encontrando su territorio.

*Casi invisibles,
nada débiles son
las costuras cotidianas.*

Si tuviera tiempo para la poesía.

*O si no contara
la torpeza del cuerpo,
su voluntad imposible
todavía apegada a las palabras.*

Así termina la primera parte del libro de 1997 (tiene tres partes); con un final que podemos leer como un comienzo de lo que vendrá, y donde están el peso de lo cotidiano, la relación no continua con lo que más le interesa (la poesía), las torpezas del cuerpo (¿lo mete pata?), más una alusión que apunta a la dificultad del apego de la voluntad con las palabras, como si la voluntad no supiera algo en medio de una creencia algo infantil. La segunda y la tercera parte son, en tono e intereses, tal vez disímiles a lo construido hasta acá o abordan lo mismo, pero llevando los poemas a otra tal manera de decirlos que ameritaría quizás otros elementos para leerlos en relación a lo adelantado en cuanto a esta primera sección. En el resto del libro la relación de pareja o el amor y sus complejidades sublimes unas, terribles otras, tendrán un lugar destacado; sobre todo al subrayar la falta y los vacíos que a cada uno le corresponden. Prefiero decirlo con un poema de ella, de la segunda parte, donde crea un término especial para designar lo más

valioso que es posible esperar y aguardar y trabajar en un poema: la palabra verdadera, que tiene como rasgo su procedencia, pues no viene de algún silogismo mental o una musiquita agradable, no, sino viene justamente de lo oscuro, que ahora, entonces, es un lugar de privilegio, un dominio con tesoros. Y palabra esta que tiene el poder, de alguna manera, de centrar a quien escribe, de darle paz.

*Escribo
si no tengo paz,
mientras llegan
las palabras verdaderas
que vienen de lo oscuro,
palabras por las que tu amor
no será más intenso,
inútiles pues nuestros cuerpos
seguirán suspendidos
sobre agujeros idénticos.*

En cuanto a estos comentarios de lectura, creo que lo que me hacía preguntas desde el libro, de alguna manera siento que lo he podido seguir, en tanto que ese “dominio oscuro” parece, por un lado, estar en relación a una especie de sitio de la más íntima subjetividad, y está asociado al origen de la escritura y a la pregunta por el misterio y el enigma del deseo.

Por otro lado, tiene enlaces con:

- el daño y el gusto con que nos hacemos sufrir;
- la idea del desafío ante el desamparo;
- la búsqueda de una certeza ontológica, de una tierra, de un lugar estable;
- una inconsistencia ante la cual la conquista del ser y el logro de la escritura del poema constituyen una prioridad;
- la voz que objetiva una presencia ignota, sombría y tangible que habla con y a través de nosotros;
- los poderes de la intuición para visualizar mejor la función del entendimiento a la hora de dar cuenta de lo más desconocido de uno;
- una atención a la ofrenda mística como portadora de posibilidades existenciales de primera orden;
- una visión del amor donde las cosas no son

como se dicen y lo que se apunta en los versos tiene que ver con el desencuentro de las dos mitades platónicas en la teórica y mítica fusión que supuestamente las trasciende, y en cambio, lo que encontramos son señales de la duda sobre los lugares comunes de Eros;

- aquello que va más allá de la dura oscuridad de la piedra y enlaza al cuerpo despierto con la claridad que obliga;
- la palabra entendida como presencia en la vigilia para salir de los dominios de lo oscuro que gobierna y esto como propósito de la poesía, del canto: la visión y creación de lo posible;
- la nostalgia y la melancolía por un mundo perdido para siempre;
- el reconocimiento de tendencias que nos conducen simultáneamente en sentidos opuestos, una hacia la claridad que obliga y otra a ensanchar los predios de una oscuridad que busca imponerse en el dominio de la vida;
- eso que no sabemos decir y que en la poesía se quiere expresar en alianza con un trabajo que va más allá del significado usual de las palabras;
- eso que surge de lo desconocido en palabras

cuyo valor es de primer orden, por la dimensión afortunada de su veracidad;

- todas las dificultades históricas para hacer lo que queremos y en particular esto visto desde una mujer.

De igual modo, tiene que ver, finalmente, con la poesía como vía de acceso a lo más sensible y conflictivo de la existencia, pues decir lo que sentimos en estos dominios de la vida, tan oscuros realmente y donde podemos encontrar, además, las palabras verdaderas que buscamos, es uno de los fines principales y necesarios del poema.

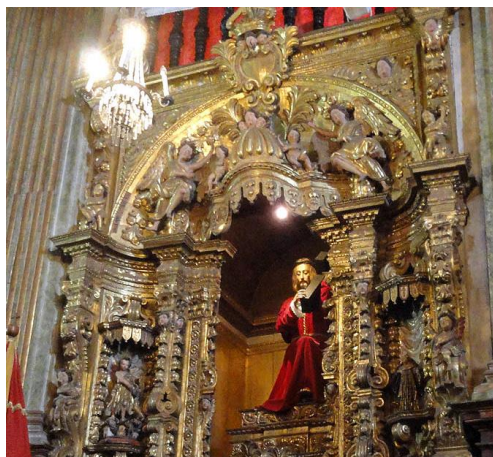
Ahora llega el momento de agradecer al libro su manera de llamarme para este encuentro, y a su autora, mi querida amiga y admirada poeta, Ana María Oviedo Palomares, por haber marcado este muy inaccesible territorio con unas palabras que muestran, desde sí, desde ella, ese territorio que nos marca y nos gobierna desde un dominio siempre oculto y misterioso.

Caracas, 2022

OTTO ROSALES



Otto Rosales Cárdenas es sociólogo y antropólogo, ensayista y columnista de temas sobre cultura, culturas juveniles y cultura urbana. Su interés investigativo es explorar la antropología narrativa. Sus publicaciones más recientes están en la revista de investigación Bordes, a la cual pertenece. Productor del programa Índigo Plus en la emisora Universitaria 106.5 en San Cristóbal, durante diez años. Profesor titular de la Universidad de los Andes, Táchira.



Fotografía tomada de Internet

BARRO/BARROCO ALEIJADINHO (1737/1814)

Otto ROSALES C.
Universidad de los Andes – Mérida
Venezuela

RESUMEN

El texto explora dos discursos: uno, bordeando lo barroco como una expresión en lo cotidiano que puja por mostrar/nos una estética oculta en nuestro imaginario, desplazada, arrinconada por los signos violentos de modernidad impositiva. Dos, un viaje libre, azaroso, esa *memoria de piedra*, se reconoce para regresar al cruce al encuentro entre lo textual y lo poético, intentando interrogar al lector, si acaso no es tan válida una antropología *de lo imaginario*, con los hilos pendientes de nuestra cultura amerindia vuelta *Barro/Barroco*, suspensión emotiva, imaginario geográfico en nuestro devenir humano...

Palabras claves: imaginario, memoria, barroco, modernidad.

*No soy lo que pensáis
sino es que allá me habéis dado otro ser.*

*En vuestras plumas y otro aliento en vuestros labios
y diversa de mí misma, entre vuestras plumas ando
no como soy, sino como quisisteis imaginarlo.*

Sor Juana Inés de La Cruz

*No habría poema más triste y hermoso
que el que se puede sacar de la Historia
Americana. No se puede leer sin ternura,
y sin ver como flores y plumas por el aire,
uno de esos buenos libros viejos forrados
de pergamino, que hablan de la América de los Indios,
de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de
la gracia de sus costumbres.*

José Martí



Fotografía tomada de Internet

BARRO/BARROCO

REFLEXIONES A FIN DE MILENIO

La naturaleza social se mueve a trazos quietos cuando intentamos mirarla con el ojo escrutador de un siglo atolondrado de guerras y exclusiones. El tejido social se reciente cuando pulsamos el hilo de la cordura para mirarnos con el cuidado meticuloso del envés del espejo. Los ojos se imaginan otro mundo. El fango de la cruel realidad se entreabre, se oscurece, se opaca; aparece la intención de ir más allá, por encima de esa superficie que no deja duda, que es fea, opaca, sombría. Un siglo que se muestra tan aparente, lúcido, abierto. Intentamos mirar ¿qué hay detrás de ese espejo? Una intencionalidad de ir más allá; porque de eso se trata, hurgar por los mismos caminos que se bifurcan (Borges); los que están ahí, aquí y ahora.

Por eso una mirada al Barro que esta sociedad tan desigual nos quiere ocultar. Por eso un siglo violento, para a fin de milenio, mirarnos con cuidado y reflexionar sobre el Barroco. Él se nos vuelve Barro, y empezamos a indagar algunos rasgos tan vitales como es su estética.

PRIMER ACERCAMIENTO

Ciertamente el encuentro de los conquistadores con nuestra naturaleza social fue primeramente de asombro, de estremecimiento, de una contención pasmosa, si esta realidad los asombró ¿qué decir de nuestro reconocimiento en el otro?; nos acercamos a recibirlos pensando que eran nuestros dioses que regresaban...

Abrimos nuestras frutas para que saciaran su sed de travesía. Mostramos nuestros cuerpos desnudos para que resplandecieran entre sol y la sombra de la noche...

Pero no nos habíamos percatado de su lógica del arrebato, de su codicia encubierta, de su sed de oro. Allí no tuvimos el aliento fresco para detectar su ambición. El encuentro se convirtió en sometimiento, en reducción, en

territorio tomado y cercado para la exclusiva encomienda...

¿Por dónde salimos o zafarnos de tan marcado ritual carcelario? Apareció el sueño impenitente de saltar por encima de la realidad y conjurar la norma de la exclusión para ir labrando en filigranas la aventura de la realidad.

Sí, ese contacto fue desigual. Se trataba entonces de pasar por encima de todo obstáculo para librar la errancia libertaria. Imaginamos que era posible ir al otro extremo del vacío y llenarlo con guirnaldas y sudores para revestirlo de oro reluciente y poder así llenar la derrota. Aparece el re-vestimiento de los espacios para adornarlos con la piel. EL Barroco se inicia entonces con la respuesta al horror al vacío para cubrirlo de fantasía memoriosa.

SEGUNDO ACERCAMIENTO

Nombrar esa naturaleza por el asombro nos calmó por un rato. Pero la imaginación tomó otro camino más inesperado, más sinuoso, más serpenteante. Nos propusimos movernos juguetonamente por entre la naturaleza y crear obras que permanecieran como testimonio.

Casi podríamos pensar que escogimos claustros o iglesias -el tiempo vuelto monumento- para recoger en solitario nuestros murmullos y nuestros silencios. Sor Juana Inés de la Cruz trasmutó en placer sus oraciones sin esperar las imágenes venerables del dolor. Pero también ese desfiladero, esa piedra fría necesitó revestirse para gloria de Dios.

Las manos de Aleijadinho se volcaron a mirar distrácticamente desde los ojos de Cristo al mundo que no quería dar señales de rectitud ética. Los espacios de Ouro Preto se convirtieron en síntesis de su magna obra, en

golpeteo de martillo que no permite olvidar nuestra trágica existencia.

Y apareció un tercer sentido propio del Barro/Barroco. Esa mirada que por su propia dimensión quiere penetrar el envés del espejo. Surgieron esos ruidos que semejaban cantos de fiestas o bailes del más humilde señor que se confundió con su propia gleba. Una máscara aquí, una risotada allá, un salto por aquí, un cuerpo danzante allá que nos perfiló hacia un goce poco común.

Dice Carpentier que lo maravilloso siempre está ahí, que lo único que recreamos es el imaginario que nos ronda. Fantasía y realidad o realidad fantástica que nos pide conexiones para poder asumir el presente sin perdernos en los vericuetos del pasado, sin olvidar nuestra memoria, sin culpa ante el *mundo-por-venir*.

TERCER ACERCAMIENTO

Las voces se abren para contar polifónicamente nuestros tormentos, nuestros cuerpos reventados por los azotes del conquistador. Las voces se cierran para murmurar quejidos de dolor, las bocas se entreabren para proferir maldiciones contra el invasor que ciega y cierra nuestra caja de luz natural. Los labios se aprietan para entresacar murmullos, como esperando un salto de tigre sobre la presa inocente. Un salto que nos devuelva la dignidad, una dignidad que nos interroga en medio de la soledad del milenio.

Cruces, caminos, encrucijadas, es lo esperado del Barro/Barroco para intentar definir entre sueño y realidad, una fantasía que nos devuelva al ensueño, más como mirada estética, un Barroco como cotidianidad exuberante y plena para llenar nuestras conciencias torturadas por los signos violentos de una modernidad espejeante, que nos puede causar torceduras con su progreso deslumbrante.

Los signos de un nuevo milenio nos llevan a preguntar ¿dónde y de qué manera nuestra realidad o naturaleza se dejará atrapar para

mantener su ilimitada capacidad de fantasear, y no sucumbir ante la estertórea sociedad seriada? Un milenio para volver a recorrer los imaginarios que nos pueblan, de la mano de los hombres y mujeres que nos ayudan a reconocernos como una parte integral, no excéntrica de occidente... y miramos con el ojo escrutador hacia una memoria recobrada.

ANTONIO FRANCISCO LISBOA (1737-1814) EL ALEIJADHINO

Si por siempre miras hacia allá, por encima del viento, siempre tendrás ese aroma fresco y limpio de regresar al mismo sitio por donde debemos iniciar todo. Un relámpago te habita como si te desplazaras cayendo bajo envuelto en un tobogán hacia esta tierra de gracia, como la llamó aquel navegante. Sí, deslizándote en caracol y pasearnos por entre la abigarrada multitud sin que se den cuenta. Mirándonos el rostro, deleitando un fervoroso helado. Sí, desplazarnos así, con ese silencio cómplice, sin quejarnos ante nada ni nadie; con esta mano que te cimbrea el detalle, y caminemos lento, lentísimo entre el gentío sin darnos cuenta; sin dejar de mirarnos en este abismo que se nos cuele entre los huesos. Sí, como un simple pájaro fantasmal extraviado en esta feria de vanidades, sin reconocernos entre los perros deshilachados por el hambre y los murmullos de entrejuntos cuando chocamos en cualquier calle de esta ciudad desierta.

Dejándonos llevar en sus bocanadas, bebiendo ese veinte, nos vamos quedando tan solos que la errancia es nuestra única compañera. ¡De cuántas cosas nos gustaba conversar! ¿Y ahora quieres una descripción de Ouro Preto? ¡Te la imaginas en una extrañez!

Transitemos por los senderos del imaginario que al decir de Borges tiene tanta o mejor validez que la escueta realidad. Pero no importa. Hemos hecho un pacto y viajaremos para cumplirlo.

Me gustaría mostrártela poco a poco. Despacio, como unos desconocidos por sus

calles, unos vulgares extraños en sus vericuetos, unos melosos de su conquistador EL Aleijadino (1737-1814).

Voy a darte algunas pistas para no perder lectores ávidos de ellas y para perdernos en ese goce de nuestros propios ojos por sus callejuelas.

“El indio Kondorí representa la rebelión incaica que terminaba como acto de igualdad en que todos los elementos de su raza y su cultura tienen que ser admitidos, ya que en el Aleijadino su triunfo incontestable, pues puede oponerse a los modales estilísticos de su época, imponiéndoles los suyos y luchar hasta el último momento con la Ananké, con destino torvo, que lo irrita para engrandecerlo, que lo desfigura en tal forma que solo le permite estar con su obra que ve inundado la Ciudad de Ouro Preto, las ciudades vecinas, pues hay en él las mejores esencias feudales del fundador, del que hace una ciudad y la prolonga y le traza sus murallas y les distribuye la grada y la llena de torres y agujas, de canales y fogatas” (Lezama Lima; 1969. 77/78).

Esa larga, lo sé, pero tiene ese hado fundante que le da Lezama sin romper el cálido hechizo de quien llegó a quedar baldado y con muñones por manos, desplazándose como una sombra soñolienta de Mariamba Sao Del Rey, Congonhas de Campo, por...

¿Qué lo llevaría a mirar con ojos tan feroces al profeta Daniel? Míralo, es como su rostro que desconocemos. Su mirada se pierde por entre bajíos de pena, como una tortolita herida, como si su caminar le doliera tanto que prefiere esperar otro aliento. Es humilde como el agua, su saya está desprotegida como si un ave de rapiña lo tocara.

Y sigo pensando en el coro de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. El Atlante es cuando podemos asumirlo en un estilo propio que lo dignifica como tal. Es una obra total como templo que muestra en sus detalles su ingenio: Suprime las puertas de la fachada, retrocede ligeramente las torres y ondea las

paredes, liberando la composición de las fórmulas rutinarias del estilo para depurarlo, darle mejor desenvoltura.

La claraboya pasa a participar más acentuadamente en la composición, constituyéndose el centro focal y la sobrepuerta se enriquece con altos relieves fitos y antropomórficos. Más o menos libres sobre el blanco muro, como si flotasen en el espacio. (Gasparini; 1972: 488).

No debemos asustarnos. Estamos en presencia de un creador que sin negar su tradición recrea nuestro universo, revitalizándolo, cosa que nos cuesta asumir.

No desmayes tan pronto, es un pacto y lo vamos a llevar a mejor puerto. Detengámonos en algunos detalles. ¿Para qué nos sirve recorrer este pueblo fantasmal? ¿Nos dice algo esta cultura el término tiene tufo alcanforado-amerindia?

Espacios de la memoria lo sé que nos permiten vencer en parte esa conciencia amorosa que puja por salir a flote. Es también vencer en parte esa vergüenza que acorralla buena parte de nuestra existencia. Creo, además, que tiene una vigencia y vitalidad pulsional como cuando ves una película de Fellini. Te detienes a partir de una secuencia y sientes que puedes recobrarlo todo a partir de un detalle desde lo más sombrío del recorrido. Lento, lentísimamente lento como para no desperdiciar nada.

No para quedarte atrapado en la mera imagen del recuerdo, como atolondrado en sus calles, plaza, secretos. El tiempo se recobra viviendo lo más intensamente en nuestra entraña. A lo mejor sin pena y más Gloria que le puedas dar. Sería un ejercicio para regresar al centro mismo de una posible nostalgia que siempre nos habla.

Es un tiempo vivace. Avanzas y retrocedes. Sales y entras por los ángulos que más te agrada. Suavemente, sumergiéndote en esa tierra tan tuya que solo uno conoce sus sabores. Ahora nos llegan ventiscas y un sol

iridiscente que nos quema el rostro. Ya emergemos de lo más profundo del campanario: escaleras en caracol que nos enroscan la mirada y llegas hasta cansarte de tanto circuito; das vuelta y vuelta sobre su propio eje.

El colonialismo español casi acaba con todo esto cuando en su rapacidad de dos siglos de existencia fue inclemente con nuestra cultura amerindia. Ciego por su ambición arremetió contra todo, sucumbiendo objetos, templos y memoria; y cuando todo se daba por perdido, comienza un resurgir, un reaparecer rebelde, orgulloso de nuestra estirpe. Y esculpe nuestros elementos americanos, nuestra historia “distrábica”, nuestro llanto en los templos del dolor.

Sí, tiempo de contrastes para recobrar en esos rostros la máscara que han intentado imponer los dos puntos que somos un bagazo excéntrico de occidente. Espejo que cargamos y nos da pena mostrar.

Sabemos que poco a poco viene saliendo otra manera más plena de nuestro imaginario creador.

Y cada vez que lo recorras, llénate de gozo, fiesta, transparencia. Recobra el pueblo para nuestra conciencia y déjate llevar libremente por fronteras y escaleras, columnas y presbiterios.

Mentiría si te digo que ese recorrido por los bordes de la memoria es fácil. Ni es fácil ni tiene por qué serlo. Tienes que dejarte bañar por sus imágenes para que sientas la superficie de tu conciencia flotar...

Es la entrada al laberinto y es cuando empieza la errancia a consumirte...

Suéltate por el borde del pueblo. Una plaza es la mejor manera de iniciarte. Recuerda que estos noventa kilómetros al Sudeste de Belo Horizonte, que el pueblo se llama Ouro Preto, y que a finales del Siglo XVII, los bandeirantes eran los pioneros en Sau Paulo. Y llegaron hasta ahí buscando oro y esclavos

indios en esta despoblada antiplanicie extendida a unos cuatrocientos kilómetros al Norte de Río de Janeiro. Está junto al pequeño **Río das Velhas**. Ahí los expedicionarios habían alcanzado la meta de su sueño. Ahí bastaba por rebuscar entre las arenas del río... Todos se habían enriquecido tan rápidamente que los colonos llegaban a todos los rincones que podían acceder dejando atrás sus plantaciones y arrastrando esclavos para trabajar por ellos.

Villa Rica, se llamó, y la nombraron así por gracia y poder del oro, convirtiéndola en la capital de Minas Gerais.

Lléname de todas estas imágenes. Puéblate de ese recorrido por dentro. Abrázate al Cristo “distrábico” que nos mira simultáneamente adentro y afuera explorando nuestra trayectoria. Un sótano maloliente por aquí, una pared corroída, por allá van creando esa telaraña sofocante que nos deja poco avanzar. Delante. Afuera llueve y la brisa baña suavemente nuestro rostro. Un silencio invade todos y cada uno de los sótanos: esa rata hambrienta sacude con sus patas un extraño derecho a que le tomemos en cuenta. Juega al azar. Suelta el cuerpo y déjate llevar por donde quieras.

Dicen los que han pasado por aquí, Ouro Preto fue la ciudad más rica del mundo. Y la Corona Portuguesa tuvo que imponerles autoridad a estos caballeros de la fortuna, no sin antes asegurarse una quinta parte para sus arcas.

Ya a finales del Siglo XVIII se le habían agotado sus filones de oro y Villa Rica quedó sumida en la insignificancia de los imperios. Y para sarcasmo de sus habitantes la ahora Villa Pobre solo mostraba obras.

Sí, por esa morada desfilaron mercaderes y ramera, vasallos y escultores, blancos y negros.

Sí, era un ulular de voces, de brazos que le dieron un perfil de pueblo sitiado por la ambición de sus almas: menos por uno que por ante tanta desolación armó una muralla

finamente esculpida, Dios sol lo miraba complacido.

Pueblo de oro negro lo llamaron después como para conjurarle la presencia de los mercachifles que todavía rondan.

Acaba de morir el último surco de esta cantata "Herz un mund und tat und leben" BWV-147 de Bach. Y fue exactamente echándonos por calles, plazas y enroscados vericuetos cuando un día nos poblamos silenciosamente con Ouro Preto, atravesamos un instante de la mano de su conquistador amoroso que tengamos recuerdo.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

ACOSTA, Leonardo. El barroco de Indias y la Ideología Colonialista. Revista Comunicación y Cultura. Número 2. 1974. Págs., 125 /157.

BARELLA, Julia. El realismo Mágico: Un Fantasma de la Imaginación Barroca. Cuadernos Hispanoamericanos número 48, Julio 1990.

BLUME, Klaos. La ciudad que fue antaño la más rica del mundo. Ouro Preto vivió del oro. Revista Humboldt número 86, año 26, 1995, pág. 75 /79.

DA SILVA, Janicet. América Barroco. Cuaderno Hispanoamericano. Número 484. Octubre 1990. Pág. 29/37.

FUENTES, Carlos: Para no convertirnos en estatuas de sal. Magazín dominical. El Espectador. Número 432,4 agosto 1991.

GASPARINI, G. América, Barroco y Arquitectura. Caracas. Ernesto Armitano. Editor, 1972.

HENRIQUEZ, U. La Utopía de América. Caracas. Biblioteca Ayacucho.1978.

LEZAMA, Lima. La expresión Americana. Alianza Editorial. Madrid. 1969.

LUQUE, Henry. Dos formas del delirio: Barroco y Romanticismo. Revista gaceta N° 22 junio 1994. Página 20/27.

PAZ, Octavio. Oración fúnebre. Diario El universal. Caracas. Domingo 4 de julio 1995. 4° cuerpo.

ROCA, Juan Manuel. Aleijadinho: hijo del carpintero. Magazín dominical. El Espectador. Número 436. 1991.

SARDUY, Severo. El Barroco y el Neobarroco. En América latina su literatura. 1997 siglo XXI editores, págs. 167 / 184.

Revista saber ver. Lo Contemporáneo del Arte. P. 38. México. Rincones Barrocos de Tlaxcala. Enero-febrero 1998.

HOMERO VIVAS



Escritor venezolano (San Cristóbal, Táchira, Venezuela, 1953). Abogado de profesión. Formó parte del Teatro Universitario de la Universidad de los Andes (ULA) y del Pequeño Grupo Teatro de Mérida (Venezuela), del que fue fundador. También fue cofundador del Taller Literario Zaranda (San Cristóbal), ya desaparecido, y miembro fundador de la Red Nacional de Escritores de Venezuela. Fue coeditor de la revista literaria *El Cadáver Exquisito* (Mérida, Venezuela). Es miembro de la junta directiva de la Asociación de Escritores del Táchira y del Fondo Editorial Toituna (San Cristóbal) y formó parte de la junta organizadora del Encuentro de Escritores Colombo-Venezolanos. Ha publicado poesía, entrevistas y reseñas en periódicos y revistas literarias venezolanas e internacionales. Es autor de los poemarios *Ciudadela sitiada* (1996), *Índigo* (2002) y *Albur* (2010).

SELECCIÓN DE POEMAS

Aún
mantengo
mi discordia

Aún
puedo
contener
mi sola
alegría

*

Desde
la última noche

Desde
la última alborada

Desde
ese
mi sólo
sentimiento

*

No quedaré
en esta
ignota soledad

Quizá
las ocultas rutas
dirán

*

Aún persisten
las pasiones
sobre todas
las montañas

y

aún se mata
por amores extintos

*

Difícil abandonar
esa querencia

Duro en extremo
dejar
los frágiles vientos
que apenas nos llegaban

y esa lluvia
que a veces
contigo venía

*

Nadie podrá
desentrañar lo absoluto
del cenotafio

Nadie
ni Tú mujer
alcanzará lo ignoto
de este retiro

*

El hombre
que a sí mismo
se camela
se inunda
en los pantanos
de las calles

Amanece
y un sol fijo
como un ojo
lo guía

*

La congoja
atrapada en ese punto

Se quisiera
con la mano
larga
arrancarla

Y

la congoja
libre va
y nos derrota

SELECCIÓN DE AUTORES COLOMBIANOS

ANDRÉS ELÍAS FLÓREZ BRUM



Nació en Sahagún, Córdoba, (Colombia), cerca del mar Caribe. Reside en Bogotá. Normalista Superior de la Normal Nacional Lácides Iriarte de Sahagún. Licenciado en Filología e idiomas de La Universidad Libre de Bogotá, especializado en Literatura Hispanoamericana en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo. Y Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Es miembro cofundador del grupo literario Contracartel de Bogotá y de la Asociación de Escritores de la Costa. Hace parte del taller Internacional de Escritura Creativa Cerro Maco, de los Montes de María (Colombia).

Sus obras abarcan todos los géneros: *Los Perseguidos y otros cuentos* (cuentos), *El trompo de Arcelio* (cuentos para niños), *El Visitante* (novela), *Este cielo en retratos* (novela-Atenea Editores), *La obsesión de vivir* (cuentos), *La vendedora de claveles* (novela), *Viñetas de amor y de vida* (viñetas y cuentos cortos), *Historias Trenzadas* (cuentos), *Tres muñecas de cristal* (novela), *Amigos, Disfraces y Ventanas* (novela-Atenea Editores), *¡Alfa, Casa y Aldea!* (minificción), *El tío Rubén y el escarabajo* (cuento), *Tres chicos y una iguana* (cuento), *Érase una vez Cucarachita Martínez* (cuento), *El coleccionista de sirenas* (cuentos), *Canción de Sol* (poesía)... *Antología personal* (Cuentos)-Pijao Editores, Ibagué.

Todos sus libros cuentan con reediciones. *El trompo de Arcelio* y *La vendedora de Claveles* cuentan con ediciones en inglés. Algunos de sus cuentos han sido traducidos también al francés y al italiano. Coautor de la serie de español y literatura Globo Mágico, Alameda y Mi Lenguaje de Educar Editores.

Sus figuraciones más recientes, ganador del XXIV Concurso Nacional de Cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla 2002; Premio al mejor libro de cuentos, *Viñetas de amor y de vida*, Cámara Colombiana del Libro XIII Feria Internacional del Libro, Bogotá abril 2000. Seleccionado en España en el I Concurso de relato breve *ALEA IACTA EST* de Delenda est Cartago, marzo 2008. Se cuenta entre los ganadores del Premio de microrrelatos *por favor, sea breve*, Páginas de Espuma, España 2011.

Con la novela *Este cielo en retratos* (Atenea Editores), obtuvo mención de honor en el Concurso Nacional de Novela, Plaza y Janés de Bogotá. Su libro *La vendedora de claveles* (Grupo Editorial Educar), obtuvo el segundo puesto en el Concurso Nacional de Novela Enka de Medellín.

Aparece en las antologías: *17 cuentos colombianos* (Colcultura-Bogotá), *La Minificción en Colombia*, Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá), *Antología del cuento corto colombiano*, Universidad del Valle (Cali), *Antologías del cuento corto colombiano*, Universidad Pedagógica (Bogotá), *Antología del Cuento Caribeño, narradores del Caribe*, Universidad del Magdalena (Santa Marta), *Antología Elementos para una teoría del minicuento* (Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia – Tunja-Boyacá), *Antología hispanoamericana*, *Los magos del cuento*, Editorial El salvaje refinado (Indiana USA 2002) y *Antología del cuento siglo XX*, *Cuentos de la calle*, Universidad de los Andes. (Colección Cara y Cruz. Editorial Norma). Incluido también en la antología, *Por favor, sea breve 2. Microrrelatos*, (Ed. de Clara Obligado). Páginas de Espuma, Madrid (España). *Ensayos críticos del cuento colombiano siglo XX*, Universidad de los Andes, (Bogotá)...

Recibió el Libro de Oro en el Parlamento Internacional de Escritores Cartagena de Indias (2015). Y la Orden de Gran Caballero del Senado de la República por sus obras literarias (2017).



Nombre: Guerreros míticos

Año: 2018

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Tamaño 0,60x0,60 m

TARDE DE TÉ

La tarde del té, en casa de mi amigo José Luis, mi relación con Liska tomó otro rumbo.

Al rato de estar donde mi amigo, se vino en firme la lluvia y empezó a hacer bastante frío. Estuvimos esperando que pasara la tempestad, pero no escampaba y se sentía caer la noche y el aguacero sobre los techos y los aleros. Se escuchó un trueno hacia los cerros, o en la calle, que sacudió la puerta de la entrada de la casa.

Cuando me encontré con Liska aquella tarde, la intención era volver al cinema donde nos habíamos conocido. En la sala 3 proyectaban la película, *De regreso a Borgoña*. Pero al acercarnos al cajero en busca de unos pesos, aún no me habían consignado el sueldo de la quincena. Así que después de introducir la tarjeta en el cajero automático y ver que no me sobraba un peso, nos quedamos con las manos cruzadas. Ella, Liska, se encontraba sin trabajo.

El día que nos tropezamos por primera vez en el café de *Cine Arte*, Liska estaba sola sentada a la mesa donde sobraban dos sillas. Le insinué discreto que, si podía ocupar una de las sillas y, sin despegar los labios, la señaló con el índice. Yo hojeaba la revista *Semana* que había tomado del mostrador.

—¿También vas a la sala 3 a ver...*La melodía*?, resolvió preguntarme cuando me miró. Síiii, le respondí con celeridad mientras levantaba la vista de la revista y me acomodaba en el asiento.

Me tomé el trabajo de detallarla de frente y advertí que era el tipo de mujer que me llamaba la atención. Como asunto de interés, ninguno de los dos se encontraba con el móvil en las manos chateando, tal como ocurría con las personas jóvenes que se encontraban en la antesala de las funciones. Después de algunos minutos, anunciaron seguir a la sala para el inicio de la proyección. Entonces, al revisar las entradas, vimos que era la fila F y que teníamos asientos contiguos. “¿Estas serán las

casualidades del amor?”, pensé al disponernos para el ingreso.

Al retirarme del cajero con las manos caídas, sin una moneda en el bolsillo, y sin saber hacia dónde movernos, me acordé de mi amigo José Luis, muy generoso, por cierto, que vivía en el sector.

Le timbré al tele..., al teléfono fijo.

“Hola, le dije, ¿cómo vamos?, estoy cerca de tu casa...”. De inmediato, me reconoció.

—Ven y tomamos un té con unas tostadas. Tengo un té inglés que te va a encantar. Sé que eres adicto a las buenas bebidas.

Separé un poco el móvil y le dije a Liska: que vayamos, que nos va a brindar un té.

Al volver al teléfono le dije con fuerza: “Pero estoy con una amiga”.

—¡Mejor, armamos la charla entre los cuatro!

Mi amigo vivía con un compañero y solían reunirse en torno a la mesa con mucho apetito. La conversación resultaba agradable y sustanciosa. Vivían en el sector de Chicó Alto. La casa era espaciosa, pero con varias divisiones y repleta de objetos extraños. José Luis coleccionaba elementos raros y originales y bustos de esculturas de artistas reconocidos y anónimos: santos de palo y collares y rosarios de cuentas rarísimas. Era sumamente celoso con lo que adquiría. Todo tan bien puesto en su correspondiente sitio. Las piezas no las prestaba ni las vendía y las mostraba y las exponía delante de sus amigos detallando procedencia y origen...

La relación con Liska iba *in crescendo*. Yo me había divorciado hacía nueve meses y la soledad y el frío me estaban ajustando cuentas. Presentía que había encontrado a la mujer que me podría equilibrar la balanza. A mi medida: su estilo, su porte, su elegancia. Su inteligencia y su deseo de superación. Un pregrado en

Trabajo Social y una especialización a medias en Relaciones Internacionales. Pero no conseguía trabajo. Por ello, cuando le conté —motivado por la bebida que tomaríamos en casa de José Luis— que yo tenía una hermana en España, a las afueras de Madrid, que atendía una venta, o un café, donde personas mayores iban por las tardes a tomar té, se le revolucionaron los ojos.

Me argumentó de manera rápida, mientras encontrábamos la dirección, que ella, en ocasiones, prefería el té, en lugar de café.

Esa tarde, ante la falta de dinero, lo planeado se trastocaba. Apuramos el paso, un amago de lluvia se acumulaba en las nubes. Los transeúntes se aprestaban a empuñar los paraguas. Se nos colaba por los cabellos una alocada brisa de agua.

Al encontrarnos —para una exposición o para una película o para otra cosa— a medida que se afianzaba la relación, no dejábamos de proponer y buscar soluciones a la posible estabilidad de la unión.

Después de la guerra en nuestro país y el pacto con los guerrilleros, parecía que los empleos para los jóvenes iban a caer del cielo y nos los iban a ofrecer a manos llenas. Pero..., ¡qué va!, empleos por dos o tres meses y luego el individuo cesante. Liska se ofreció de manera voluntaria para ayudar a unos reinsertados con la esperanza de que el Estado la nombraría más adelante... No ocurrió así y recurrió a la tarea de enviar hojas de vida a las vagas ofertas por Internet.

De otra parte, algunas cosas de mi hermana Genara en España (la de Café Y Té) no se las conté cuando le vi el interés por saber el número telefónico y la dirección física. Le oculté la forma cómo la habíamos perdido. Que el hombre... —un ciclista de velocidad que había venido a una competencia internacional— se había enamorado locamente de ella y lo que faltó fue que la sacara del país y se la llevara volando en la barra de la cicla hasta Europa.

Cuando José Luis me dijo ven y compartimos la palabra con un té y tostadas, me codeó, “¡qué esperas, vamos!”... Unas cuadras alrededor de donde estábamos y dimos con la casa. Bastó un timbrazo sostenido para que José Luis corriera el par de pasadores y la cadena que protegía la puerta y nos ordenara seguir. Recibió a Liska como si la conociera de tiempo atrás, de besos sonoros y palmadas delicadas en la espalda. Pasamos por la sala detallando con recelo lo que alcanzamos a ver a las volandas. Liska llevaba el bolso ajustado debajo del brazo. Y yo prendido del brazo de ella como para que se notara el plan de conquista y que éramos novios.

—Pasen a la mesa de una vez, que ya preparo el té. La mantequilla y las tostadas ya están puestas. Antonio baja enseguida.

A ambos, a Liska y a mí, se nos coparon los sentidos de todo lo que veíamos en el pasillo por donde avanzábamos hacia el comedor. Percibimos las pisadas de Antonio bajando los pasos de la escalera.

—A la mesa, a la mesa —repitió José Luis de manera afable. La mesa tenía servilletas e individuales de fique. Los portavasos eran de madera labrada a pulso. Los cuatro pocillos de loza boca abajo en sus respectivos platicos. El comedor donde estaba la mesa no era muy grande. Por eso era bastante acogedor. El techo era de acrílico y le entraba poca luz natural. Cuatro pilares con ramas trepadoras lo cercaban. Se conectaba con la cocina por un marco descubierto. En la estufa de la cocina, José Luis, de espalda a nosotros, de manera diestra y con suficiente pericia, hervía la infusión.

—¡Levanten! —dijo— ¡levanten los pocillos! Cuando Liska vio la tetera de plata que acercaba José Luis al borde de su pocillo, le revolotearon las niñas de los ojos. Ellos, José Luis y Antonio, se hicieron en las cabeceras de la mesa. Nosotros, en los puestos laterales. Ubicados, los dos, frente a frente. Como para descubrir nuestros intereses. En ellos, en los amigos, había mucha suspicacia y todo lo sopesaban con la mirada. Eran sumamente

críticos y la conversación giraría sobre el tema de interés que pusieran sobre el tapete.

—De cuando acá, té en España —dijo José Luis. Este té no es inglés, me lo trajo un amigo de España. Vamos a ver cómo lo saborean ustedes... ¿Qué tanto sabe Liska de té? Liska no le quitaba la atención a la tetera. La tetera de plata tenía el asa en empuñadura dorada. La poca luz del techo se fue oscureciendo más mientras sorbíamos el té. Las tostadas crocantes. Hubo un momento de silencio. Antonio se levantó y prendió las dos lámparas que soltaban la claridad desde los pilares de las enredaderas.

—Entonces, Liska, ¿qué opinas del té? Cargó de nuevo José Luis.

“Tiene un sabor a tierra buena, a hierba sagrada...”, se le ocurrió decir a Liska.

De España, la primera corchada de latinoamericanos había salido casi deportada en el año de 1984. Eran más que todo, trabajadores de la cultura: artistas, escritores, periodistas, correctores de estilo. Les tocó salir corriendo cuando se vino una restricción laboral para los sudacas. Ahora, el asunto es más fuerte: negros, latinoamericanos, musulmanes y asiáticos. Las puertas se han cerrado.

Liska me insinúa —en la conversación al oído de los dos— que llame a Genara para que nos abra campo allá. “Me estoy volviendo experta en preparar té, le puedo dar una buena mano a Genara en la infusión y en su tetera de reparto”.

En la velada del té, vi que Liska me señalaba la imagen pequeña que, desde la penumbra de la habitación de enfrente, parecía hacerle señas. “Ese santo parece que me estuviera diciendo algo”.

—No es un santo —dijo José Luis— es un duende que a veces da pasos.

El día que nos conocimos, cuando salimos del cinema, también llovía, llovía a chorros. No

abandonamos el edificio. Entonces, la invité a capuchinos dentro de la cafetería del cine. Acompañamos el café con leche con palitos de queso y dos empanadas de carne. No dudé en declararle que era mi tipo de mujer y que estaba solo. Que hacía nueve meses exactos que me había divorciado. “Mejor hablemos de *La melodía*”, me dijo poniendo en duda mis palabras. “Hablemos de *La melodía*”, reiteró. La historia de un profesor de música que llegaba a un plantel y le encargaban un grupo de muchachos difíciles... “*Simón es un violinista profesional, que atraviesa por un difícil momento personal. Así que se dedica a dictar clases en un colegio popular de París... una emotiva historia en la cual la música cambia la vida*”.

Esa tarde, acordamos volver a vernos. Y todo empezó a fluir como el agua y la luz.

Los jóvenes esperábamos que después del proceso de paz, en el posconflicto, la situación laboral mejoraría. Que las políticas obsoletas del neoliberalismo se mandarían al traste y que vendría una época de empleos bien remunerados a tiempo indefinido. Aguardábamos, para el próximo año, un presidente de avanzada que surgiera de la unión de los grupos más progresistas. Y que, por tanto, no tuviéramos que salir del país.

Ambos habíamos llegado a la capital desde la provincia. Ambos con pregrados universitarios. Especializaciones aprobadas y por concluir. Yo tenía un empleo temporal que me renovaban cada tres meses. Me ganaba el sueldo mínimo como controlador de empaques en una distribuidora de vinos. Acaso, por esto, nos había interesado ver la película, *De regreso a Borgoña*.

En el tráiler que vimos juntos, vimos los viñedos y a los protagonistas con las copas de vino en las manos, catándolos. Este estreno, después de ver el tráiler, tardó más de dos meses en presentarse. Tiempo suficiente para armar nuestro proyecto de vida. Pero cuando le conté a Liska de Genara en España, se alborotó por el té. Fue antes de entrar, reitero, a casa de mi amigo, José Luis.

Sólo le solté algunas cosas de la vida de mi hermana. No le solté que Genara ahora batallaba sola. Que, al ciclista, que era un poco mayor que ella, se lo había llevado en sus mortajas un cáncer. Que batallaba sola para pagar en euros los servicios y el arriendo y que el horario se le extendía hasta la tarde y la noche. Que no había retornado al país. Que había olvidado a sus hermanos y a su madre...

De nuestras vidas inmediatas nos contamos poco. Algunas cosas aisladas de nuestro pasado en la universidad. Más de nuestra Arcadia. Nuestras abuelas y tías y los juegos en el barrio. Toda esta infancia con mucho en común nos dio la empatía para considerar que podríamos ir a vivir juntos. Con abundantes cosas para recordar y recrear. Así que, del pasado inmediato, los hechos se enterraron. Para ella era clavo pasado. Para mí, tuerca traspasada. Florecía la Arcadia. Recuerdos en la imaginación: las abuelas. Las tías. El tamarindo. Los nísperos. Los anones. Las ciruelas. Las carimañolas de queso y de carne que acaso vendimos aún de niños por las calles de arena. Las empanadas. Buñuelos. Las arepas de maíz nuevo. Las cocadas y los caballitos de panela, papaya y coco... Las cometas y los barriletes que elevábamos y remontábamos. Las muñecas que ella vistió y bautizó...

En estas, con el paso de los encuentros, ambos nos enamoramos el uno del otro. Y se nos dio por columpiar, tejer y liar nuestro circo de posible vida en comunión. A menudo conversábamos en cualquier diligencia o desde nuestros móviles. Entonces, me la imaginaba tendida en su cama con ropa ligera, tocándose los rizos que solía hacerse.

En el toque pretérito, todo tan primario y primigenio. Nuestras calles. Las distancias tan inalcanzables del barrio en cuadras y manzanas. El mar. Las olas. Los caracoles y caracuchas en las playas. Cartagena de Indias. Ambos éramos del Caribe. Nuestro Caribe. Los lazos ancestrales, comunes... Idiosincrasia e ideología que se tocaban. Un futuro y una esperanza en marcha. Utopía. La espera en la ventana abierta.

La guerra: las muertes, el despojo, las violaciones y el desplazamiento que nos había tocado de cerca. La impotencia.

Ahora la vida y el canto. La búsqueda.

En el apresurado tiempo que llevábamos viéndonos y saliendo, piel a piel, voz a voz, cuerpo a cuerpo, en querer levantar el nido, yo esperaba en mi acoso que, si le resultaba trabajo fijo a Liska, y si a mí me nombraban en propiedad en la empresa donde estaba, se podría arrendar un aparta-estudio y acomodar sin demora nuestras maletas y las pocas pertenencias. Sin duda, me sentía enamorado y oído.

Sin embargo, Liska contaba con un plan B que le venía haciendo eco en el oído. Pensaba que Genara la recibiría en España y le daría trabajo de incógnita en el café. Bastaba que la esperara en el aeropuerto y luego la trasladara a escondidas hasta su domicilio. Contaba Liska con una amiga de una aseguradora que le prestaría lo del tiquete de ida y vuelta para no despertar sospechas. El de regreso se perdería, pagaría los intereses de la plata. Después, según sus planes, me iría yo.

Este plan B no estaba en mi agenda. Yo veía las cosas de otro color. No era esa moneda que se lanza al aire para ver si cae sello o cara. Las cosas se podrían dar acá sin el riesgo de exponernos a la separación de la distancia. Yo no quería mirar a los lados...

En casa de José Luis, a la voz del té, cuando Liska vio la tetera de plata pura y el asa con la envoltura dorada, ese pico de alcatraz por donde se servía la infusión... los bordes de la tapa relabrados como con almenas en la testa, se olvidó por completo del duende que la espiaba. Así que se desentendió por completo de la mirada del santo o del duende que no la dejaba en paz.

A mí, al morder las tostadas, me crujían las muelas y los premolares. Liska me miró y me habló con la mirada y sorbió la taza de té. Los amigos también se dijeron algo de manera disimulada sin desprender los labios.

Con Liska, repito —es el asunto que me desvela— habíamos pactado irnos a vivir juntos cuando ambos consiguiéramos trabajos fijos. Pero ella no había descartado del todo irse a España a trabajar con Genara y prepararle el té a esas personas mayores que llegaban al Café al atardecer, y se despedían a prima noche o ya tarde de la noche, después de repasar la lista de sus acostumbrados temas.

En la reunión, en la intimidad de la reunión, la lluvia y la tempestad de afuera se había desentendido.

—Este té me sabe a gloria —dijo José Luis mientras levantaba su taza.

—Tiene esencia y pide que se vierta la tetera de nuevo —dijo Antonio removiendo el pocillo.

Pero al instante, se interrumpió el fluido eléctrico. “¡Se ha ido la luz!” dijo con aspavientos y casi a gritos Liska.

Un intervalo de obscuridad y silencio, en la mesa. En el techo, el cacareo de la lluvia.

Cuando volvió el fluido eléctrico, la tetera había desaparecido de la mesa.

—¿Y... la tetera? —preguntó José Luis abriendo los dedos de las manos. Se levantó de un salto y corrió a la cocina. Al girar, miró de plano hacia el busto del duende. Y se vino en dos zancadas a auscultar debajo de la mesa y de nuestras piernas y pies. La tetera había desaparecido.

Antonio también se paró y dio vueltas alrededor de nosotros. Nosotros nos miramos sin saber qué hacer con las manos apoyadas en los bordes de la mesa. “¿Pero... qué ha pasado con la tetera si antes de irse la luz estaba ante nuestros ojos?”

José Luis subió a saltos los peldaños de la escalera hasta la alcoba de ellos y cuando regresó tomó por los hombros al duende y lo sacudió tres veces:

—¿La tetera, la tetera, la tetera? —le preguntó con rabia al duende de palo. Luego miró a Liska y me miró a mí, como interrogando, ¿dónde está?

Liska se levantó, abrió el bolso que se colgaba en el antebrazo y lo vació en la superficie de la mesa... cayeron unas llaves, una cartera pequeña y la cosmetiquera... Se salieron de ésta, las sombras, el labial, el rubor y la pestañina. Dos monedas rodaron de canto hacia el suelo.

—¡Ya está bueno! —dijo José Luis como despidiendo la reunión—. ¡A este malparido duende le voy a sacar la tetera de las costillas!

Salimos casi sin despedirnos.

Atravesamos apresurados el dintel de la puerta cuando Antonio nos abrió. Ya en la calle, a pasos rápidos, tomé a Liska del brazo sin dejar de mirarle el bolso, sin pronunciar palabras y bajo las últimas gotas que nos caían en el pelo y en la ropa, sin saber qué rumbo tomar.

JAIME LONDOÑO



Bogotá 1959. Magister en Literatura Latinoamericana con tesis laureada por su teoría sobre las emociones, mención de honor y medalla al mérito académico, Pontificia Universidad Javeriana 2021. Poeta, traductor y editor. Desde 1997 dirige un taller de poesía en el Parque de Usaquén en Bogotá y dicta talleres para los niños de las veredas y pueblos de Cundinamarca. Organizó el primer encuentro de niños poetas colombianos. Jurado en diversos concursos de poesía. Coordinó talleres en la Casa de Poesía Silva para niños y profesores de los colegios distritales de Bogotá. Ha participado en múltiples encuentros internacionales de poesía. Su labor educativa le ha merecido reconocimientos en los países donde ha colaborado en la formación de talleres de implementando su método *Desorden de los sentidos*.

Libros de poesía publicados: *Hechos para una vida anormal* (Bogotá 1995), *Alquimistas ambulantes* (Bogotá 2001), *Mago solo hay uno* (Bogotá 2003), *Fantasmas S.A.* (Bogotá 2008), *De mente nómada* (El Líbano 2013), *El secreto de los insectos* (México 2020) y *Laberinto Azul* (Bogotá 2020). **Narrativa:** *Sinapsis delirante* (Bogotá 2017). **Historia:** *Epitafios: Algo de historia hasta esta tarde pasando por Armero* (Bogotá 2001). **Educativos:** *Competencias escriturales desde prejardín hasta grado 11* (Bogotá 2003). **Traducciones: del inglés:** *El alma del hombre bajo el socialismo*. Ensayo escrito por Oscar Wilde. (Bogotá 2009). **del francés:** *Gaspar de la noche*. Escrito por Aloysius Bertrand (Bogotá 2017).

EL JUEGO DEL FUEGO EN RAYUELA

Hay algo de juego en el fuego *Rayuela* que se desliza desde el principio y comunica la mente de los personajes, con otros mundos ficcionales; espacios y ambientes en los que se desarrolla un decurso paralelo a través de referencias pictóricas, literarias, filosóficas y, sobre todo, musicales. Son centros intuitivos que nos hablan, metafóricamente, de la mente, del pensamiento de los integrantes de *El Club de la serpiente*, en especial de Horacio Oliveira. De hecho *Rayuela* inicia con una serie de descripciones acerca de un fuego especial: es sordo, no tiene color, corre al anochecer, sale por debajo de las puertas, sus quemaduras son dulces, y uno se podría curar de las llagas que produce, si no estuviese aliado con el tiempo y los recuerdos. Tiene tal fuerza que perdura en el interior de los seres como otro latido vital. Tales características pueden llevar a pensar que se trata del fuego fatuo¹, seres que provienen de otros espacios paralelos para atacar el pensamiento de las personas. Y es quizá que por ese motivo Luis María Echeverri afirme que ese fuego no es cualquier fuego, es el fuego heracliteano.

Pero también puede pensarse, al avanzar por los parajes descritos por el autor, que se desarrollan atrás en el tiempo y regresan, y que su fuerza provoca quemaduras, heridas en los recuerdos, como cuando Oliveira, ya en *El lado de acá*, ve desde el quinto piso a la Maga jugando a la *Rayuela*, pero no es otra que Talita, la compañera de Traveler, su amigo. Y este fragmento aunado a la referencia que se hace en el capítulo 54 (Cortázar, *Rayuela* 476) al agujero de Eleusis, hace pensar que *El lado de acá* es el inframundo, el lugar donde el pensamiento se puede metamorfosear debido al descenso en medio de los vapores azufrados, de Solfatara, como aparece escrito en la novela. Es decir, la presencia de la Maga lo hace estremecer, lo trae nuevamente al receptáculo, al círculo de las transmutaciones: Una sombra retorna y Oliveira comprende que todo vuelve al orden (Cortázar, *Rayuela* 476).

Es interesante que de toda la lucidez que brilla en los capítulos de *El lado de allá* se salte a un

espacio donde la locura, la sinrazón sea la fuerza que predomina en la acción. Porque es en esta sección en la que los recuerdos aparecen obnubilándolo. Ve hacia atrás y observa a la Maga jugar a la *Rayuela* con una descripción tan vívida que sobrepasa las lindes del recuerdo para tornarse estímulo sensorial presente, es decir, alucinación. Es casi como una manifestación del pasado que ha desdoblado el tiempo para aparecer en *El lado de acá*. Freud dice que esas imágenes tan vívidas corresponden a trances de alucinación en personas que sufren trastornos sicosomáticos (Freud 178). Y, como en toda alucinación, al romperse el hilo que lo ata al círculo Maga, recupera la realidad. Quizá por eso afirma de la noche que es mágica. (Cortázar, *Rayuela* 475). Pero también hay que recordar que una de las acepciones de la palabra magia es trocar, transmutar. Término que proviene del arameo magis, que eran los encargados de proteger el fuego sagrado y cuidar los misterios de las diferentes existencias para que los círculos no se mezclaran unos con otros (Duncan 121).

Al finalizar la novela los círculos se cruzan. Por un lado está el círculo negro hacia abajo, por otro, en el circo, hacia arriba. En el negro el dolor, el horror. En el de arriba, la fiesta, el vuelo. Y en ambos los pases de la magia que todo lo transmuta. De la apertura que comunica con el espacio abierto ha pasado al agujero de Eleusis, a la clínica envuelta en vapores de calor. Nuevamente el descenso, la mirada al inframundo, el pasaje negativo. En todo caso habla de que siempre había esperado un pasaje, aunque no tiene bien claro qué clase de pasaje ni el lugar hacia donde debe conducirlo.

Al finalizar la novela, Talita le dice a Traveler: *era como si Horacio estuviera en otra parte hablándole a una mujer ahogada*. En este último capítulo de la novela la mente de Oliveira se ha permeado debido a la mezcla, a la superposición de círculos que estallan como fosforescencias en el recuerdo. Digo que el 55 es el final de la novela porque no se enlaza con

otro dentro de la mecánica del juego propuesto por el autor en el tablero de direcciones. Y a partir del diálogo entre Talita y Traveler se puede deducir, al contrario de lo que piensan muchos críticos y lectores, que la Maga no se ahogó en el Sena, y mucho menos que Oliveira se suicidó en el psiquiátrico. Aquí, el autor nos habla del cierre de los círculos:

“... resbalaron el uno hacia el otro como para caer en ellos mismos, en la tierra común donde las palabras y las caricias y las bocas los envolvían como la circunferencia al círculo, esas metáforas tranquilizadoras, esa vieja tristeza satisfecha de volver a ser el de siempre, de continuar, de mantenerse a flote contra viento y marea, contra el llamado y la caída”. (Cortázar, Rayuela 486).

Es que era fácil pensar en la muerte del protagonista tras el suceso que ocurre al interior del psiquiátrico en el capítulo 56 porque el autor nos lleva por pasajes que abren los círculos a la desesperanza y al miedo. Aparecen nuevamente las fosforescencias, y sobre todo el color verde, que es color con el que pintaban antiguamente los buses de los colegios, las aulas de clase, las salas de cirugía y los consultorios con la creencia de que curaban la depresión o aliviaban a las personas que acababan de tener un trauma, puesto que producía calma. Pero en magia se lo identifica con la presencia del espíritu de los celos, de la envidia, con monstruos malignos que le hablan al pensamiento para que las personas actúen bajo su poder.

En magia alquímica y en hechicería se le usa para conjuros muy poderosos. Es el color del fuego que produce la demencia, las alucinaciones, con él es posible entrar al pensamiento de las personas y modificarlo. El verde es un fuego muy poderoso, es como la poesía, así como da la vida da la muerte, y para que no se salga de control es preciso que alguien lo controle y le impida salirse del círculo sagrado para que no cause estragos. Ese mago o Maga protectora debe estar conectada, mediante hilos invisibles, a siete asistentes para que habite en cada uno de ellos con una fuerza contenida. Ahora recuerdo el

muñeco que la Maga fabricó con cera derretida de una vela verde al que le clavó las agujas para causarle daño a Pola, como una sacerdotisa que utiliza la fuerza del Vudú, esa religión haitiana en la que muchos no creen pero a la que todos temen. ¿Y cuántas veces aparece el verde durante la defensa que prepara Oliveira contra un ataque imaginario? 7, aparece siete veces en uno de los gestos recurrentes del 18: “entornó sus ojos verdes de una hermosura maligna”. Es tan fuerte, que luego del percance en la ventana, en el 63 mientras Talita intenta curarlo Horacio vuelve a sus visiones al sentir la compresión: “Tiene como una especie de electricidad... Veo toda clase de fosforescencias” (Cortázar, Rayuela, 524). Esta teoría de lo metafísico que he venido desarrollando también la sostiene su autor:

“...Rayuela un libro que al comienzo había calificado de “metafísico”... En el personaje central, sus problemas de vida cotidiana determinan continuamente proyecciones de orden que podemos llamar metafísico” (Cortázar, Clases de literatura 216).

No basta el conjuro o la intención, el fuego verde necesita de conexiones para desplazarse, está ligado a hilos invisibles. Recordemos que Horacio es un escultor que siempre utiliza hilos, los recoge del piso, los recicla para luego quemarlos en un acto de pureza solitaria. Y lo que se afirma en el 56 (Del lado de acá) lo explica en el 31 (Del lado de allá) al hablar de la araña que estaba preparando y de la que no podrá escapar, piensa Gregorovius del tomador de brebajes pampeanos:

“Los hilos le parecían a Oliveira el único material justificable para sus inventos, y solo de cuando en cuando, si lo encontraba en la calle, se animaba a usar algún pedazo de alambre o algún fleje. Le gustaba que todo lo que hacía estuviera lo más lleno posible de espacio libre, y que el aire entrara y saliera, y sobre todo que saliera...” (Cortázar, Rayuela, 486).

Y en esa lucha que al interior de Oliveira sostienen la vigilia y el sueño lo llevan a pensar que: “La vigilia contra el sueño era ya

reingresar a la dialéctica” (Cortázar, *Rayuela* 492), como si por el solo hecho de regresar a la dialéctica se perdiera toda esperanza de unidad. Esa lucha de contrarios en su mente le provoca delirios, que lo conducen a aceptar un objeto sin saber qué es y a rechazar otro utilizando el mismo método: la sinrazón². Y la batalla era tan cruenta que “le caían jirones de una materia mental, algo entre noción y sentimiento” (Cortázar, *Rayuela* 493). A tal efecto Santiago Juan-Navarro nos afirma que “Los puentes, las puertas, el ovillo. Todas esas imágenes evocan la búsqueda del protagonista. Elementos que comunican a Horacio Oliveira con ese otro plano de la conciencia donde puede tener lugar la antropofanía que tanto desea la revelación del hombre en toda su plenitud” (*Un tal Morelli* 4). Y a esta aseveración hay que agregarle el pensamiento de Glissant cuando se refiere a la erranza, que es una de las particularidades de Horacio, pues no tiene puntos de llegada sino puntos de partida. Y en cuanto a las mujeres no le sucede lo mismo porque se puede alejar de ellas pero siempre retorna a la maga, así sea a través de visiones o de sueños, esos pasajes misteriosos que abren puertas indistintas y que funcionan paralelos a la hechicería. “La erranza, es eso mismo que nos permite afincarnos. Dejar de lado esas lecciones de cosas que tanta tendencia tenemos a predicar, renunciar a ese tono sentencioso con que acompasamos nuestras dudas o nuestras oratorias, e ir por fin a la deriva (Glissant, 63). Ya en el capítulo 1 nos lo advierte el personaje al decirnos que buscar es su signo. Y en esa búsqueda se encuentra con la Maga en la calle Cherche-Midi, allí la encuentra. Y aunque no se deban traducir los nombres propios, este quiere decir búsqueda al medio día. Cabe agregar que la novela en el capítulo 1 empieza con la frase “¿Encontraría a la Maga?” (Cortázar, *Rayuela* 120) Por lo que si nos preguntamos si ¿Es la Maga un centro mental hacia donde todo confluye? Tenemos, necesariamente que responder afirmativamente pues “En la Maga se concentra todo aquello que persigue Oliveira (La pureza perdida, la felicidad, la visión...) y que jamás llegará a encontrar por completo (Juan-Navarro 4). Con lo que se puede afirmar que la Maga no está

funcionando simplemente como antagonista de Oliveira. La Maga es un centro intuitivo de conocimiento, diverso al que utiliza la razón y la praxis, utiliza ejes que atañen a otros ámbitos que se alejan de la razón porque para esta son inexplicables. “A Oliveira lo Fascinaban las sinrazones de la Maga, su tranquilo desprecio por los cálculos más elementales” (Cortázar, *Rayuela* 158) Como lo precisa Amparo Arróspide:

“Es Rayuela un intento de abrir los ojos a la realidad auténtica, a aquella que existe al margen del mundo creado por la cultura y la historia humanas. La Maga la conoce, sin saberlo. Pero ese conocimiento inconsciente no sirve para Oliveira: sólo el que ha encontrado comprende el valor de lo que ahora posee. Es como en la rayuela. Hay que partir de la tierra para, después de mucha pericia, llegar al cielo y, ya allí, emprender el retorno. El gran fracaso de Oliveira es que trata de desprenderse” (Arróspide 9).

Y al ir en contra de la razón termina haciendo las cosas como no hay que hacerlas por lo que se le facilita la intuición y la mecánica de juzgar a los demás simplemente sin juzgarlos. Como si constantemente estuviera juzgando todo el pensamiento de occidente, que se fundamenta, básicamente, en la razón. A diferencia del pensamiento de oriente que utiliza la no razón para llegar a otros aspectos de la existencia.

Esos rasgos que se corresponden perfectamente con el sobrenombre que le han dado a Lucía, invitan a que la consideremos como eje de los círculos que se imbrican y superponen. Cada uno de ellos con su tiempo, su ritmo o como lo afirma Morelli: “Hay tiempos diferentes aunque paralelos” (Cortázar, *Rayuela* 659). “La vida como un comentario de otra cosa que no alcanzamos” (Cortázar, *Rayuela* 635).

Esto nos lleva a pensar que *Rayuela* no solo es un conjunto de círculos antagónicos y polivalentes que se imbrican unos en otros con el fin de cuestionar las ideas y los paradigmas propuestos por occidente, sino que además

propone un camino, no valorar. O al menos no darle tanta importancia a lo que comúnmente se denomina realidad, ese fenómeno que raya con el hombre absurdo propuesto por Camus en *El mito de Sísifo*: “El que sin negarlo no hace nada por lo eterno. No es que le sea extraña la nostalgia, sino que prefiere a ella su valor y su razonamiento” (Camus 91). Claro que Gurdieff ya nos había informado en Cartas de Belcebú a su nieto que la razón es la loca de la casa y que por ende debemos alejarnos de esos pagos para poder avanzar por el camino del CONOCIMIENTO OBJETIVO, en mayúsculas, bien distinto del conocimiento objetivo, en minúsculas, típico de occidente, que solo se basa y se fundamenta en lo verificable, dejando de lado otras instancias de la existencia.

“La superación de este clímax consiste en desplazarse, desaforarse, descentrarse, descubrirse. Saltar del behind (atrás) al beyond, alyonder (más allá). Pero el significado del yonder, en las elucubraciones de los contertulios del Club de la Serpiente

se amplía en una entrevisión de la alucinante realidad, en un lugar deseable, en una aspiración a la metafísica. Los ejes del pensamiento que dinamizan el discurso narrativo de Rayuela están en esta línea. Para el agente-enunciador es necesario cerrar las puertas del pasado, de la nostalgia, del complejo de la Arcadia, del “Paraíso perdido, perdido por buscarlo”. (Varela 9).

“En el interior hay perfecto hueco” (Cortázar, *Rayuela* 232) le dice Etienne a Oliveira en el capítulo 21 con lo que se abre la puerta a la sed de ubicuidad, al descubrimiento de nuevos mundos y de tiempos disímiles al ordinario, cotidiano y habitual de la vida del hombre. Y así le increpa sobre la posibilidad de pasar a mirar el universo y el mundo en otro sentido, en una órbita más cercana a lo onírico, pues los recuerdos permiten el diálogo con los sentimientos. Lo que nos invita a reflexionar sobre ese otro aspecto, ese otro círculo que es el amor, *Pero el amor, esa palabra.*

Notas

¹ Fuego Fatuo: Un fuego fatuo (en latín *ignis fatuus*) fuego verde que se desprende debido al gas metano y produce fosforescencias verdosas. En magia y alquimia es un ser malvado que se alimenta de la energía mental de sus víctimas hasta llevarlos a pozos profundos del ser mismo y hasta la muerte.

² Curioso lo que es el azar. Pensando en lo que podría ser una Heftpistole me invitan a donar sangre, como si yo también fuera a ir a una batalla invisible como a la que iba Horacio.

Bibliografía

1. Alazraki, Jaime. *Cortázar antes Cortázar: Rayuela desde su primer ensayo publicado: "Rimbaud" 1941*. Madrid: F.C.E. 1996. (Impreso)
2. Arróspide, Amparo. *Recordando a la Maga*. Madrid: Universidad Complutense: Revista de estudios literarios.
3. Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Trad. Esther Benítez. Madrid, Alianza Editorial, 1981. (Impreso)
4. Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, 1992. (Impreso)
5. Cortázar, Julio. *Rayuela*. Madrid: Cátedra, 2007. (Impreso)
6. Cortázar, Julio. *Clases de literatura. Berkeley 1980*. Bogotá: Alfaguara, 2013. Impreso
7. Deleuze, Giles. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996. (Impreso)
8. Duncan Baird Publishers. *Mitología ilustrada de los mitos del mundo*. Trad. Flora Casas. Madrid: Círculo de lectores S.A., 1994. (Impreso)
9. Freud, Sigmund. *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Trad. Luis López Ballesteros, Ramón Rey y Gustavo Dessal. Barcelona: Alianza editorial. Impreso
10. Echeverry, Luis María. *Contribución de Rayuela de Julio Cortázar al pensamiento latinoamericano*. Web. Mediarteestudios. <http://www.mediarteestudios.com.ar/>
11. Glissant, Édouard. *Tratado del Todo – Mundo*. Trad. María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: El Cobre ediciones, 2006. Impreso.
12. Navarro, Santiago Juan. "Un tal Morelli: Teoría y práctica de la lectura en *Rayuela*, de Julio Cortázar". *Revista Canadiense de estudios Hispánicos*. Web. Vol XVI, 2 Invierno 1992. <http://www.ach.lit.ulaval.ca/RCEH/>
13. **Varela Jácome, Benito**. *Análisis del experimento narrativo de Rayuela*. Coruña: Universidade da Coruña, 1992. (Impreso)



Nombre: Series cordillera
Año: 2020
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Tamaño 2,40x0,80 m

MÓNICA TRIANA



Bogotá 1978. Magister en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Javeriana. Profesional en estudios literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Ha tomado cursos de teatro en Madrid, España.

Ha trabajado como colaboradora en programas culturales para diferentes emisoras, y para revistas culturales y de historia. Ha hecho recitales y puestas en escena en Bogotá, Villa de Leyva, Madrid y Córdoba, España. Asiste a laboratorios teatrales y literarios.

Libros de poemas:

-*Árboles de Viaje*, Editorial Domingo Atrasado, Bogotá 2004

-*En el parque*, Universidad de Antioquia, 2013.

-*Limpia la casa*, Editorial Domingo atrasado, Bogotá, 2018

Su monólogo *El ensayo de Aura*, se ha presentado en diversas salas de teatro y espacios culturales.

COCA

Breve escrito, a propósito de charlas con Oscar Román

Cuando se te olvide algo, recuerda el sabor del makuri, su olor, su textura es dulce. Dulce quiere decir que tiene equilibrio, la fruta del algarrobo tiene ese punto, el que se necesita para la mente humana. Por eso cuando cantamos a nuestro abuelo Coca, le cantamos para que nos de ese equilibrio...

Hace varios años hice una tesis llamada “Cantos que Curan”. La tesis está basada en entrevistas a un médico tradicional uitoto, con el cual inicio un diálogo y por el cual entiendo que esta etnia es “hija” de plantas sagradas, una de ellas es Coca. En esta breve reflexión pregunto:

¿Qué significa pensamiento, palabra y obra?

Hacemos lo que pensamos y lo que pronunciamos nos ayuda. Si programamos algo lo cumplimos y lo llevamos a cabo. Eso es coca. No es una planta. Coca es lo que se cumple, lo que se materializa y es uno con nuestro pensamiento. Se acude a la planta para que por medio de ella el Padre Creador y la Madre Creadora expresen sus secretos y nos ayude a tener ese sabor del *makuri*. Y entonces cuando caminemos podamos andar sin tropezar, sin hacer daño. Sin hacernos daño.

Cierta parte del mundo blanco ha tocado la coca, la planta, para comercio, sin consejo, sin ritual, sin dieta, sin conocimiento. De las siete variedades sagradas, hay una que se reproduce más fácil. Esta no es apta para consumo humano, sin embargo, por su rápido crecimiento, es ésta la que se ha usado para comercializar y de la cual se han extraído las variedades para hacer más cultivos para consumo.

En fiestas, para alargar la sensación de borrachera, para no dormir, para resistir más trabajos de alta presión, se usa en esta cultura. Roqueros, economistas, accionistas de la bolsa, estudiantes la usan alargando el día. El sistema nervioso y neuronal se altera y se destruye paulatinamente, como el tabaco a los pulmones, porque es un proceso químico, con componentes

añadidos. ¿Pero será la planta la que hace ese daño? El abuelo de la etnia cuyo nombre se traduce como “Hijos de Coca y tabaco” responde con una sonrisa, porque “Coca es la guía, es el maestro” es el sabedor. Por eso los cantos se cantan para saber su punto, para conocer cómo se debe fabricar, con qué pensamiento, cuál es el mito de origen. Sabor dulce, pensamiento dulce. Lo que viene cuando se desconoce todo el uso y costumbres de la planta, será ácido.

En ese cuerpo de la vida, que es universo, cabe todo. Podemos perdernos, avanzar, repetir. Pero cuando empezamos a hacer lo que está en nuestra mente y nos sirve para ir más allá del apego, empezamos a formar un cuerpo. Ese cuerpo es Coca, es nuestro pensamiento y acción. Por eso hay un mito de origen de la cultura uitota llamado “Coca y Tabaco”. Coca siempre busca a Tabaco, el pensamiento busca la palabra, la sangre. Cuando por fin se encuentran surge la palabra que guía una comunidad. No la destruye, la guía.

El cuerpo necesita la energía y la energía necesita un cuerpo para transitar. Desde el inicio del mundo Coca y Tabaco se enamoraron, discutieron, se separaron y volvieron a unirse. Porque son uno solo. La palabra se dice porque es pensamiento y el pensamiento se forma de palabras y de silencio.

Pensamiento, palabra y obra, es, según el mito, la reunión de todo para el humano. Entonces hay un gran salto frente a la cocaína. Los abuelos y sus ancestros amerindios no estaban equivocados. Porque es cuando podemos unir pensamiento palabra y obra que podemos estar seguros. Aunque todos nos equivoquemos en puntos, caigamos, tengamos acciones ciegas, siempre perseguir el sabor dulce, se dice.

Ese es el sabor de Coca. Por eso dice el abuelo: *nos sentaremos todos en el fin de los tiempos, a observar, a escuchar el tiempo como las ramas de los árboles de copa alta y se sabrá en esa banca, cómo pensamos, como hablamos, quién cuidó más.*

OLGA BULA



Egresada de la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia, con estudios de maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Bruselas. Su trayectoria profesional en Relaciones Internacionales la realizó en ciudades como París, Nueva Delhi y Camberra. Su pasión por contar historias la llevó a cursar la Maestría de Escrituras Creativas en la Universidad Nacional y la de Literatura en la Universidad Javeriana. Ha publicado el libro de cuentos *La noche de los cangrejos* (2020) y el de poemas *La bruja de San Antero* (2022). Librería de El Espantapárrafos.

LA NENA

La niña Pepa murió una tarde de jueves. Sus hijas la empolvieron, le pusieron una bata blanca bordada, aretes de oro y le hicieron la trenza.

El Arenal velaba a sus muertos nueve días y nueve noches. La anciana vivió su larga vida en la casona de palma donde cabían un almacén y una tienda. Para el velorio, el Negro arregló el patio de atrás con los taburetes de la sala de cine al aire libre que prestaban en las reuniones, y repartió café, agua de anís y Pielroja. La Nena mandó a matar dos cerdos y seis gallinas, y no faltaron los chicharrones y la yuca cocida durante los nueve días.

A las cinco de la mañana el Negro se levantaba a organizar la mercancía y terminaba a las cinco de la tarde, cansado de empacar azúcar y arroz en paquetes de libra y de dos libras, desenrollar alambre de púas, mantener al día el inventario y hacer los mandados. Antes de irse a dormir, La Nena amarraba rollos de billetes con un caucho, los guardaba en el depósito y los repartía por la mañana: a la cocinera para el mercado, a la empleada para el pago de los servicios, al Negro para la limosna de la Iglesia y dejaba uno en el bolsillo para los imprevistos.

Las hermanas no se parecían en nada. La Nena escondía sus voluminosas caderas sin gracia en anchos faldones de luto, mientras Mayo mostraba las nalgas respingadas debajo de faldas cortas, ceñidas al cuerpo.

—Deja de exhibirte así, le decía La Nena cuando la veía tan arreglada mostrando sus carnes.

—A ti qué te importa —le respondía amargada la hermana.

El Negro, que había llegado hacía diez años vendiendo baratijas, se había convertido en un hermoso muchacho, ancho de espaldas y de buena talla, con ojos verdes que relumbraban bajo la luz. Cuando salía del almacén se despedía de La Nena, daba la vuelta a la manzana y entraba a la tienda de Mayo sin que nadie lo viera.

Una tarde La Nena los descubrió tendidos en el piso, los vio por la rendija de la puerta. No podía

dejar de mirar los dedos de ambos enterrándose en sus pieles húmedas. Desde entonces los espió todos los días. Acostados sobre esterillas en una esquina de la tienda, el Negro arriba abarcándola toda o Mayo sentada encima, él con las manos en los senos pequeños y ella meciéndose con los ojos cerrados. La Nena cruzaba las piernas y las apretaba con fuerza. Quería estar debajo del Negro, untarse de su sudor y gritar. Ya no podía mirarlo a los ojos mientras trabajaban en el almacén.

Ahora, sin que él supiera, también ella lo poseía.

La Nena se levantó de la mecedora y fue a la cocina a echar un vistazo a los fritos y al café. Agarró una cuchara de palo y revolvió los chicharrones tratando de evitar el aceite caliente que chisporroteaba. Ahí estaba Mayo sentada en una butaca en la esquina de la cocina, tomando una taza de valeriana.

—¿Qué haces tú ahí? Pareces una momia. Mayo sorbía lentamente su bebida.

Pasados los nueve días con sus noches, apenas descolgado el retrato de la niña Pepa del altar, y apagadas las veladoras, Mayo oyó un golpe seco y fuerte en el patio. Se levantó de la cama de un salto, corrió a ver qué pasaba y vio al Negro tirado al pie de la puerta del depósito, y a La Nena al lado, inmóvil.

—¡Negro, abre los ojos, háblame, háblame! —decía Mayo, mientras abrazaba y sacudía ese cuerpo que conocía de memoria, como si pudiera espantarle la muerte.

—¡Eso era lo que querías, eso era, arrancármelo, vieja de mierda!

ROBINSON QUINTERO OSSA



Caramanta, Antioquia, 1959. Licenciado en Comunicación Social y Periodismo por la Universidad Externado de Colombia. Libros de poemas: *De viaje* (Fundación Simón y Lola Guberek, 1994), *Hay que cantar* (Magisterio, 1998), *La poesía es un viaje* (Colección de Poesía Universidad Nacional de Colombia, 2004; Letra a letra, 2018), *El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse* (Catapulta, 2006), *Los días son dioses –antología–* (Universidad Externado de Colombia, Colección Un libro por centavos, 2013) y *El poeta da una vuelta a su casa*, Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (Governación de Norte de Santander, 2017). En 2020 la Editorial de la Universidad de Antioquia publicó su poesía reunida con el título *Invitados del viento*. Textos de investigación literaria, entre otros: *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia* (Letra a Letra, 2010), Premio Literaturas del Bicentenario del Ministerio de Cultura 2010. Obras de ensayo: *Un panorama de las tres últimas décadas* para el libro *Historia de la poesía colombiana* (Casa de Poesía Silva, 2009), junto con Luis Germán Sierra; *Libro de los enemigos* (Letra a Letra, 2013), Premio de Ensayo Alcaldía de Medellín, (Letra a Letra 2012) y *El lector que releyó a Eugenio Montejo. Arte poética de la lectura*, Beca para la creación de libros de autores colombianos del Ministerio de Cultura (Letra a Letra, 2020). Libros de periodismo literario: *13 entrevistas a 13 poemas colombianos [y una conversación imaginaria]*, Beca para la publicación de libros de autores colombianos del Ministerio de Cultura (Fundación Domingo Atrasado, 2008; Letra a Letra, 2014), *El país imaginado: 37 poetas responden* (Letra a Letra, 2012) y *El primer libro del poeta: Los poemas de la ofensa* (Fondo Editorial EAFIT, 2017). Libro de lúdicas literarias: *La máquina de cantar: colección de juegos literarios del profesor Rubén Quiroga* (Aguijón Editores, 2015). En 2018, como cantante, junto al poeta y pianista Fernando Linero, dio a conocer el disco compacto *Bar 2 Tango (11 tangos inéditos colombianos)*, y en 2022 El Festival Internacional de Poesía de Bogotá brindó homenaje a su obra literaria publicando junto con el Instituto Caro y Cuervo el cuaderno *Por la poesía. Poemas y otros textos*.

EL POETA AL QUE RECITABAN LOS HAMPONES

Muchos años mantuve con el escritor y traductor de poesía rusa Jorge Bustamante García un cruce de correos electrónicos que tuvo como tema la obra y vida de Sergéi Esenin (Serguéi Aleksándrovich Esenin - Сергей Александрович Есенин). Esenin nació en 1895 en la aldea de Konstantínovo, Imperio ruso, y se suicidó en 1925 en Leningrado, Unión Soviética, dejando una poesía principal, con distinción de acento e imaginario, escrita en tiempos de guerras y revoluciones, estimada en su país y por fuera de él, y con los años, traducida a distintas lenguas y musicalizada por diversos compositores. De su obra, y de su impetuosa travesía, dejó escrito León Trotsky: “El poeta ha muerto, ¡viva la poesía! Indefenso, un hijo de los hombres ha rodado en el abismo. Pero permanece su vida creadora en la que hasta el último momento entrelazó los hilos preciosos de su poesía”.

Jorge Bustamante García tuvo en su juventud larga residencia en Rusia. De su apasionado arribo a las letras rusas ha traducido *Poemas de Anna Ajmátova* (1992), *Cinco poetas rusos* (1995), *El instante maravilloso: poesía rusa del siglo XX*, y el ensayo *Literatura rusa de fin de milenio* (1997). Nuestro largo cruce de mensajes charló sobre distintas pesquisas: los poemas de Esenin, el desprecio y elogio que estos despertaban entre los escritores de su generación, el momento histórico que les dio entorno (la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre, los años posteriores a la Revolución rusa), las tendencias tradicionales y de vanguardia que rodearon su escritura y la historia detrás de la creación de “Hombre negro”, uno de sus poemas más oscuro e inquietantes.

Sin embargo, en el hilo de esta conversación ciberespacial, surgió un tema inesperado, ineludiblemente llamativo: la admiración de los criminales rusos y soviéticos por los versos del pelirrubio poeta campesino. Y lo dicho tiene asidero, pues los poemas de Esenin cantan la naturaleza y el paisaje natal, sus mitos y leyendas, pero también sus merodeos

tabernarios, sus pleitos de valentón, sus insolencias de granuja. “Si en mi alma anidan los diablos, es porque antes allí vivieron los ángeles”, declara uno de sus versos. En lo que sigue, transcribo para los lectores apartes de ese intercambio epistolar en los que se pesquisa sobre el entusiasmo que excitaba entre los malandros las inspiraciones del cantor ruso. Bien llegados, pues, a este texto que se mueve por antros y tabernas, entre camorristas y ladrones, siempre por fuera de la ley.

Bogotá, 13 y 14 de junio de 2016.

Y sigamos tras los versos quebrados del cantor, tras los gestos del espejo hecho pedazos de su poema “Hombre negro”. Dice Esenin, en uno de los delirantes apartes de su texto, que el mortificante y enlutado intruso gangueaba sobre él contando la historia de su vida de bribón y perdido. Leo esto y me llega su breve correo en el que me comenta que Esenin “es el único poeta que verdaderamente ha sido leído y les ha gustado a varias generaciones de hampones rusos y soviéticos”. ¿Cómo es eso? ¿Me deja usted en vilo? Sería bueno que me contara sobre este asunto inesperado, pues leyendo sus versos sospecho cuáles podrían ser los móviles que llevan a varias descendencias de criminales y pendencieros a leer con complacencia las inspiraciones del poeta. “También yo soy bandido y golfo / y llevo sangre de cuatrero estepario”, escribe en el poema “El golfo”, confesando sin astucias sus necesidades de malajoso. En otros textos de su cuaderno de granuja, dice: “Viento, escupe puñados de hojas: yo también soy golfo como tú”, o avienta, con una desvergüenza que se confunde con la más despojada ternura:

*Todo ser viviente recibe su marca
ya en la edad más temprana.
Si yo no fuera poeta
sería ratero y ladrón.*

*Delgado y bajo de estatura,
entre los niños siempre gallito,
muchas veces regresé a casa
con la nariz sangrando.*

*Entre los labios sangrantes
mascullaba a mi madre asustada
“No es nada, tropecé en una piedra,
Para mañana se curará”.*

*Ahora, ya entibiado
el bullir de aquellos días,
esa fuerza inquieta y rebelde
se derramó en mis poemas.*

*Un montón dorado de palabras,
y cada estrofa, sin falta,
refleja el valor del que fue
un pendenciero y golfillo.*

Atrevido y tierno al mismo tiempo, como le decía. Pero, además, Esenin plasma con frecuencia en sus canciones las tabernas, las atmósferas, los cafres personajes de las rinconeras criminales:

*De noche, cuando brilla la luna,
cuando brilla... ¡el demonio sabe cómo!,
calle abajo, con la cabeza gacha,
me voy a la taberna conocida.*

*Hay ruido y gritos en este antro horrible,
pero toda la noche, hasta la madrugada,
recito versos a las putas
y con los bandidos soplo alcohol.*

La atmósfera es de película, de cinta de bajo mundo con bribones de distintas raleas. También el infortunio y las asperezas de los canallas hablan por su voz, exaltados, temerarios. Así lo hace, por ejemplo, desdoblado en el monólogo de Jlopusha del poema “Pugachov, el presidiario de los Urales”:

*Traigo el alma más pesada que las piedras.
En este país olvidaron hace tiempo
al valiente Jlopusha, canalla y bribón.
A vuestro campamento hosco
envían a notables emisarios.
Fui presidiario y cautivo.
Asesino y falsificador.*

¿Serán letras como estas, expresiones bravuconas y malandras que abundan en sus poemas, sus ínfulas campantes de guapito y alborotador, sus andanzas por los oscuros arrabales de Moscú y Leningrado, la causa de que los patibularios amen los cantos del revoltoso Esenin? Les pido a usted y a la buena disposición de sus letras que me cuenten de estos pasajes de su vida, sin afanes ficcionarios. Mientras tanto, le va mi saludo desde Bogotá hasta México y su ciudad entre los volcanes.

Robinson

Morelia, 10 de enero de 2019

Querido amigo: me sorprende a mí mismo al reconocer los años que llevamos usted y yo conversando alrededor de Esenin. Tal vez ocho, tal vez diez, tal vez doce. Recuerdo aquella tarde que caminamos por las calles de Bogotá, ¿en 2006 o 2007? Visitamos primero al singular poeta sabanero Álvaro Rodríguez¹ en su oficina de la Biblioteca Nacional, nos topamos luego en la calle con el escritor Milcíades Arévalo² y terminamos en el Instituto León Tolstói en compañía de Rubén Darío Flores, traductor de Pushkin, hablando de los poetas rusos, de sus destinos trágicos, y diciéndonos de memoria en ruso y en español versos del mismo Pushkin, de Blok, de la Ajmátova, pero sobre todo de nuestro inevitable Esenin. Han pasado los años, usted y yo somos más viejos, pero la juvenil y vital figura de Esenin sigue intacta en el tiempo, como muchos de sus poemas que, de tanto ser leídos, nos parecen siempre nuevos.

Y nuevos e inesperados parece ser también para nosotros algunos temas de su poesía. En una de sus pasadas cartas (13 de junio de 2016) usted hace eco extenso, sugestivo y apetitoso de un comentario que le hice en un breve correo sobre la aceptación y “popularidad” de las que gozó el poeta entre varias generaciones de hampones rusos y soviéticos. Y cita el poema “El golfo” y otros espléndidos versos donde el poeta pillito confiesa “sin astucias sus necedades de malajoso”. Pues bien, resulta que el escritor Varlam Shalámov³ (1907-1982), quien pasó veinte años de su vida preso

en campos de trabajo entre los Urales y Siberia, da su testimonio de cómo era percibida parte de la poesía de Esenin por hampones de esos campos, que con frecuencia compartían su destino carcelario con presos de conciencia, entre los que había artistas y escritores. Shalámov, poeta, ensayista y narrador fue rehabilitado en 1956, año en que regresó a Moscú y empezó a escribir sus *Relatos de Kolimá*, cuya primera edición en ruso aparecería hasta 1978, solo que no en su patria sino en Londres.

Kolimá es una región siberiana en el extremo oriental de Rusia donde existían campos de trabajo forzado y numerosas minas de oro. En alguno de esos campos murió en diciembre de 1938 el inmenso poeta Ósip Mandelstam, quien sería rescatado del olvido muchos años después por su mujer Nadezhda en su prodigioso libro de memorias *Contra toda esperanza*. En correos recientes usted me comenta que está leyendo ese libro extraordinario. No sabemos si Shalámov y Mandelstam se cruzaron alguna vez en esos campos, pero podemos imaginar lo mucho que les debió sorprender escuchar, de pronto, ciertos poemas de Esenin en boca de algunos de los reos con los que convivían.

La Editorial Minúscula de España acaba de publicar íntegra, en seis volúmenes, esta obra de Shalámov, en magistral traducción de Ricardo San Vicente, quien es también gran especialista en literatura rusa y traductor insigne de numerosos escritores rusos, entre los que destacan Chéjov, Tolstói, Zóschenko y Svetlana Alexiévich. El sexto volumen de *Relatos de Kolimá* se titula “Ensayos sobre el mundo del hampa” y en uno de esos ensayos se muestra cómo eran percibidos algunos de los poemas de Esenin en ese inframundo. Y mira cómo algunos de los versos que usted cita son, en parte, los que invoca Shalámov para preguntarse qué es lo que hace que ciertos poemas de Esenin toquen el alma de criminales y bandidos recluidos en los mismos campos donde el escritor está también confinado. Qué intuición certera muestra usted. Creo que vale la pena aquí traer un pasaje completo de lo que narra Shalámov de

esa experiencia en la que se muestra brillantemente la naturalidad con que eran percibidos los versos esenianos en ese submundo:

Era el único poeta “aceptado” y “santificado” por los hampones, gente que no sentía gran aprecio por la poesía.

Más tarde los hampones hicieron de él un “clásico”; entre ellos, tratarlo con respeto se convirtió en algo de buen tono.

Poesías como “Llora, acordeón”, “De nuevo aquí beben, se pelean, lloran”, las conoce todo hampón instruido. Es bien conocida la “Carta a la madre”. Pero los “Motivos persas”, los poemas y los primeros versos son completamente desconocidos.

¿Qué es lo que hace de Esenin un poeta que llega al alma del hampón?

En primer lugar, una sincera simpatía hacia el mundo del hampa recorre la poesía de Esenin. Una simpatía expresada repetidamente, de manera directa y clara. Recordamos bien sus versos:

*Todo lo vivo cual señal marcada
asoma desde la primera edad.
Si no hubiera sido yo poeta,
Quizá sería hoy un pillo y un ladrón.*

Como podrá usted apreciar, la versión del cuarteto varía ligeramente de la versión que usted cita, que tengo entendido es del traductor español José Fernández Sánchez. Pero lo importante aquí, y lo que he querido resaltar, es el buen ojo que muestra usted al sospechar los móviles que llevaron “a varias generaciones de criminales y pendencieros a leer con complacencia los versos del poeta”. Al continuar la lectura de Shalámov descubro una arista que quizá no tuvimos en cuenta en nuestra discusión y acercamiento al poema “Hombre negro”, que en un inicio fue el precioso pretexto para nuestro diálogo de años sobre nuestro poeta enamorado y alborotador. Por lo menos yo no había pensado

en el siguiente aspecto que propone Shalámov sobre dicho poema:

No se trata solo de las referencias directas. No es solo “Hombre negro”, poema en el que Esenin se considera a sí mismo un verdadero hampón:

*Era un hombre aquel aventurero,
pero de la más alta
y mejor factura.*

La atmósfera y la actitud y el tono de toda una serie de versos de Esenin sintonizan con el mundo del hampa.

Esas tres líneas de “Hombre negro” me parece que suenan mejor en la versión que me envió usted de ese poema:

*Aquel hombre era un aventurero,
pero, eso sí,
de la mejor marca.*

Al leer de nuevo este poema bajo la óptica de Shalámov imagino que era un texto que les llegaba bien a muchos de los presidiarios que convivían en esos campos con el autor de esos relatos de Kolimá. Ese hombre negro de Esenin, el que se le sentaba en la cama y gangueaba sobre él como un monje sobre un muerto, el que le leía la vida “de un bribón y un perdido” y le llenaba “el alma de angustia y pavor”, ese hombre negro, el otro, el que se refleja en el espejo cuando el poeta se mira, ese hombre, ese otro del poeta “vivía en el país / de los más asquerosos / matones y charlatanes”. Versos así sin duda llegarían al ríspido y silvestre sentir de los reclusos de Kolimá.

Después de leer a Shalámov creó entender mejor “Hombre negro”, ese poema que al invocar a un aparente intruso que crea inquietud, invoca al propio poeta, indaga en su subconsciente. Es tal vez uno de los poemas que mejor refleja a su autor. Los versos de un poeta siempre tienen algo de autobiográfico. Pero las líneas de “Hombre negro” escritas en días vertiginosos unas semanas antes de la muerte del poeta, quizás sean sus líneas más

autobiográficas: “Era elegante, / poeta, además, / con poquitas fuerzas, / pero tesonero, / y a una mujer / de cuarenta y pico / la llamaba canalla / y niña querida”. La velada alusión a Isodora Duncan, por supuesto, no es gratuita.

La última frase del párrafo citado de Shalámov “la atmósfera y la actitud y el tono de toda una serie de versos de Esenin sintonizan con el mundo del hampa”, podría conducir a preguntarnos qué era lo que realmente escuchaban en algunos de esos versos los maleantes y bravucones, compañeros de ruta del autor de los *Relatos de Kolimá*. ¿Qué era lo que encontraban ahí?

Jorge

Medellín, 14 de enero de 2019

Los poetas piden a sus lectores que sean recordados más por sus versos que por la historia que hay detrás de sus versos. Piden consultar sus libros, no los entresijos biográficos que están por fuera de sus libros. Sin embargo, yo noto, amigo eseniano, que en el caso de nuestro bardo es imposible leer su obra sin sentir una irreprimible atracción por leer también las bagatelas de su biografía. En los poemas de nuestro inevitable Sergéi hay nombres anónimos, sucesos menores, pasajes fabulados, pero también referencias directas a personas de su entorno familiar, literario y amoroso, bosquejos de personalidades públicas (políticos, funcionarios, artistas), acontecimientos decisivos (la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre, la formación del Estado soviético, las vanguardias artísticas) y escenarios míticos, en fin, noticias que seducen para que el lector haga de fisgón más allá de sus poemas. ¿Puede usted leer la obra de Rimbaud e, intrigado por ella, no querer leer por igual los relatos de su errar por mil y un caminos? ¿Conocer los versos de Baudelaire y medirse en deseos de conocer sobre sus amigos y archienemigos, sus lances por barrios bajos, sus amantes, sus diarios íntimos? Y en el caso Esenin, ¿podemos conversar sobre sus templadas melodías sin caer en la tentación de echar vistazos a sus

malas andanzas, a sus escándalos, a su quebrazón moral y psíquica, a su santificación por los asesinos? Parece imposible. A veces pasa así.

Todo esto lo suscita la impresión que me deja su última carta con los pormenores sobre la recitación que hacen los bandidos del pintor de letras ruso y luego de conocer las afirmaciones de Shalámov. El caso es que, sea este un asunto literario o extraliterario, es llamativo que, como usted dice, en hombres de espíritus rudos y vulgares, inclinados a ver la poesía como un arte de espíritus frágiles y suaves, las

letras de Esenin aviven estas simpatías. Ahora sus noticias me avisan que la razón de este aparente contrasentido está en esos poemas de tono forajido y envío malevo que señalé en mi anterior carta. ¿Comprueba esto que la inspiración poética se revela sin distingos para el culpable y el inocente, para el ladrón y el honrado, el creyente y el impío? ¿Confirma lo anterior que la poesía es la más sentida expresión de las altezas, pero por igual de las bajezas y desconciertos del hombre? El poema es solidario, es el canto del dispar, del mal venido, del ovejo negro.

Notas

- ¹ ÁLVARO RODRIGUEZ TORRES (Zipaquirá, Colombia, 1948), poeta y traductor. Autor de *Recordándole a Carroll* (1981). Recomendamos las páginas de *Seis libros y uno menos* (2004).
- ² MILCIÁDES ARÉVALO (Zipaquirá, Colombia, 1942), narrador y editor, fundador-director de la revista de literatura *Puesto de Combate*. Sugerimos para su lectura: *El oficio de la adoración* (1988) e *Inventario de invierno* (1995).
- ³ VARLAM SHALÁMOV [Varlam Tíjonovich Shalámov - Варлам Тихонович Шаламов] (**Vólogda**, Rusia, 1907 – **Moscú**, Rusia, 1982) poeta, escritor y periodista, sobreviviente de los campos de concentración del **Gulag**.

EUGENIA SÁNCHEZNIETO



(Bogotá, Colombia), Poeta, título de Filósofa de la Universidad Nacional, Especialización en Administración y Planeación del desarrollo regional Universidad de los Andes. Dirigió el Programa Página Impar, de la Unión Nacional de Escritores, que se transmitió por la Radiodifusora Nacional de Colombia, profesora por más de 20 años.

Ha obtenido diversos premios nacionales, entre otros, Premio Nacional de Poesía Hormiga Editores, 1984. Segundo Lugar en el Concurso Nacional de Poesía Luis Carlos López, 1989. Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía convocado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá, 1994. Beca de creación en la modalidad de poesía, Colcultura, 1995. Finalista en el Concurso Internacional de Poesía Nicolás Guillén, 2003 “Escritores Hispanoamericanos en el Mundo”, (Argentina). Nominada al premio Iberoamericano de poesía Pablo Neruda Chile, 2021.

Ha publicado los libros: *Que Venga El tiempo Que Nos Prenda*, (1985) *Con La Venia De Los Heliotropos*, (1990) y los cuadernos “*Las Puertas De Lo Invisible*”, (1993); “*Visibles Ademanos*”, (2004 y 2013); “*Dominios Cruzados*”, (2010); *Lo Inasible* (Poesía Reunida), 2017; “*Los Gestos Escogidos*” (2021), “*Singular Voluntad*” (2021). Varios de sus libros se encuentran publicados virtualmente, Liturgia, colección virtual, Bogotá, 2020. Algunos poemas traducidos al francés, inglés, italiano y griego, chino, portugués. Sus poemas han sido publicados en diversas revistas, periódicos y antologías nacionales e internacionales.

Lleva 2 blogs dedicados a la poesía y al cuento colombiano

CREACIÓN Y DIFUSIÓN LITERARIA

Se escribe impulsado por fuerzas conscientes o inconscientes, así, el poeta recepta lo que ocurre en su entorno, pero también en su mundo interior. Para el poeta existe un momento culminante en la creación, luego de haber represado sensaciones, intuiciones, ritmos y atmósferas vividos en una forma interior, por diversos caminos llega al poema. En este “su momento”, existe una presencia acumulada por múltiples estímulos, algo que habla al oído del poeta, algo que le transmite como un fluido el deseo de escribir. Entre estos momentos, hay algunos semejantes a un trance, en que la palabra transcurre con facilidad, sin muchos requerimientos de la razón. Estos momentos pueden ser el inicio de un poema, pero sólo una atenta concentración en su “paisaje interior”, en lo que se quiere expresar, permitirá una feliz cristalización. Al momento de escribir un poema, el poeta participa activamente tanto de la forma como del contenido, en un proceso dialéctico. El poema escrito es un resultado, es una unidad de forma y contenido. Existe una interacción dinámica, no se escribe primero el contenido y luego se le da la forma, esto viene ligado en una forma orgánica, totalizante. El poema es unidad, visión única. Para lograr esto el poeta deberá tener una gran riqueza interior, conocer cuál es la manera más transparente de comunicación por la vía verbal, la escritura más simbólica. Por todo esto el poeta está inmerso en el mundo, su trabajo casi siempre se realiza como manifestación de todo aquello que lo toca, todo aquello que lo sacude o le provoca una honda impresión, todo aquello que reunido obliga, exige, propicia al poeta la necesidad de la escritura.

Sobre el sentido de la creación literaria se puede decir que el poeta se ve en la necesidad de escribir como medio de alivio frente al mundo que goza o que padece. La escritura es su puesto libertario, desde allí los escritores manifiestan sus deseos, sus búsquedas, su rabia, su amor. Es decir, escribe un poema aquel que tiene dudas, una pregunta pendiente, el insatisfecho con una realidad que quiere complementar, cuestionar, cambiar. Aquel que llega a situaciones límite, haciéndose partícipe

de su rabia o de sus alegrías, de sus temores o de su ironía, da cuenta de esos momentos a través de la escritura.

La escritura poética hace parte de un colectivo espiritual de una ciudad, un país o del planeta en su totalidad, a través de los poemas de un colectivo de personas, podemos descifrar cómo es su mundo cultural, sus pasiones, sus odios, el grado de violencia, su capacidad de perdón, de transgresión. A través de la palabra podemos auscultar el grado de salud o enfermedad de un país.

Frente a la difusión de la obra literaria se tiene que decir que esta se produce en una determinada época y con unas relaciones económicas dominantes que en nuestro caso es el capitalismo y las múltiples relaciones que se puedan producir a partir de un trabajo creativo. Generalmente hay difusión de una obra, cuando esta pertenece a una casa editorial y la editorial se interesa en hacerle propaganda al libro en cuestión para que este sea comprado. A las editoriales les interesa ganar dinero y publicar principalmente a escritores que empiezan a ser reconocidos más ampliamente. Generalmente las casas editoriales publican mayoritariamente novelas y en general, son autores que ya han publicado varios libros, en caso contrario ellos se encargan de hacer una gran publicidad, para lograr que el libro sea comprado. Los cuentistas son poco publicados, unos cuantos que ya hacen parte de la casa editorial y para el caso de la poesía pues es prácticamente nula la edición de libros de poesía, seguramente con la excepción de 2 o 3 poetas. Las casas editoriales no se interesan por la poesía pues no se vende. Los escritores nuevos como bien sabemos tienen mucha dificultad para ser editados, en su mayor parte, publican aquellos que tienen dinero para publicarse su propio libro y ellos mismos se encargan de hacer publicidad en algún periódico o revista literaria y generalmente le publican la publicidad si tiene algún amigo “que le haga el favor”.

En Bogotá existen unas cuantas revistas culturales dónde se publican autores consagrados y jóvenes. De ellas merece destacar la revista Puesto de Combate, que dirige el escritor Milciades Arévalo, pues él ha abierto la puerta a escritores jóvenes y de distintas regiones del país.

Es interesante señalar que muchos jóvenes escritores han trasladado su medio de difusión a las páginas virtuales y a los blogs, desde allí se está cumpliendo una labor de difusión importante, asumida por los propios autores, encontramos blogs con buenas muestras antológicas de la poesía de Colombia y del mundo. Facebook, twitter, myspace, se están convirtiendo en los mejores medios de difusión de las actividades y de los escritos de poetas, cuentistas y novelistas. Estos medios que los han asimilado felizmente los jóvenes pueden llegar a ser una oportunidad para todos aquellos escritores que de alguna manera se han sentido silenciados y marginados por un medio que cada vez es más mercantilista y busca principalmente temas que sean interesantes para el negocio de la literatura, como en Colombia las novelas de sicarios, narcotraficantes, prostitutas, etc., son temas que venden y a ellas se han dedicado un buen número de escritores que hoy son los más publicitados.

En la última década las editoriales de algunas universidades como la Nacional y el Externado de Colombia, en Bogotá, han mantenido con mayor vocación la publicación cada mes de por lo menos un cuaderno de poesía, en el caso de la UNAL, la colección Viernes de Poesía, ha sido una digna representante y ya va por más de 100 números publicados. La colección “un libro por centavos” de la universidad Externado de Colombia va por más de 100 números publicados con ediciones por número publicado hasta de 10.000 ejemplares, estos se obsequian con los suscriptores de la revista El Malpensante. En el caso de estas 2 universidades sin duda la permanencia de

estas publicaciones se debe a las personas que lideraron estas propuestas en el caso de la Universidad Nacional estuvo el escritor y profesor Fabio Jurado; y para el caso de la Universidad Externado de Colombia, el decano cultural y también escritor Miguel Méndez Camacho.

Las políticas culturales en Bogotá han mejorado notablemente, en lo referente a actividades como (salsa, jazz, rock al parque, etc.) estas han contribuido de manera notable a la recreación y al desarrollo cultural de la gente; también diversos talleres han contribuido a esta formación. En lo que respecta a la poesía, la novela y el cuento, las políticas culturales hasta el momento se refieren principalmente a premios literarios y a pasantías en otras ciudades. Las ediciones que se hacen son las de los libros premiados años tras año, pero no hay una gran difusión de ese trabajo literario publicado. Tengo entendido que se publican con buena suerte 1000 ejemplares y muchos de ellos se pierden en depósitos. Sin embargo, hay que reconocer que la alcaldía de Bogotá y también el ministerio de cultura, mínimamente han mantenido estos programas.

Sería deseable a nivel de la creación literaria y la difusión, que la alcaldía de Bogotá y las distintas alcaldías de todas las ciudades de Colombia tuvieran como una de sus políticas culturales, la publicación de por lo menos un libro mensual de cuento, novela o poesía, que hiciera parte de una gran colección a nivel nacional, con buena difusión en la radio y la televisión, libros a un precio mínimo para que puedan ser adquiridos, al lado de esto la realización de talleres, encuentros, premios, intercambios, etc., facilitando así oportunidades a los escritores de las distintas regiones para hacer intercambios, unidos a la gran difusión virtual, todo ello permitirá mayor interés en la investigación y creación literaria.



Nombre: Segunda serie sobre el cañón (Madona)

Año: 2020

Técnica: Acrílico sobre lienzo

Tamaño 1,20x3,60 m

VIDA Y OBRA

Entrevista a Gonzalo España



SERIE: VIDA Y OBRA, GRANDES MAESTROS DE SANTANDER

Entrevista a GONZALO ESPAÑA, para Vericuetos (fragmento)

Por: Mesa de redacción, VERICUETOS COLOMBIA

LA REVISTA VERICUETOS COLOMBIA, N.29 en su sección **Vida y obra, grandes maestros de Santander**, entrevistó al maestro Gonzalo España. Entrevista de la cual ofrecemos un fragmento, y se puede consultar completa en nuestra página Web.

Gonzalo España, escritor santandereano. Hacemos honor a su trabajo entrevistándolo en este histórico y bello municipio; presentamos parte de lo que ha sido su vida y su obra como escritor.

Nació en 1945 en la Ciudad de Bucaramanga, Colombia. Estudió en la Universidad de Antioquía, la carrera de economía, estudios que no colmaron sus expectativas, pues deseaba conocer, viajar, leer y escribir. Esto lo llevó a hacerse escritor y dedicar sus esfuerzos a la investigación histórica, estas dos disciplinas, la literatura y la historia, las fundió en arte literario. Sus novelas, cuentos, relatos, están basados en la historia de hechos reales, y son producto de estudio e investigación, trabajos que le han merecido ser ganador de premios importantes a nivel nacional e internacional, algunos de ellos son: Premio Juan de Castellanos en novela Breve, finalista en el premio Colcultura; también ha incursionado en las novelas infantiles y juveniles como: “*El caso de la quimera encadenada*”; “*La última correría del sabio Mutis*”; “*Memorias de un caballo de la independencia*”.

VERICUETOS COLOMBIA: Buenos días maestro Gonzalo, somos integrantes de la Fundación Vericuetos Colombia y le agradecemos, nos haya aceptado esta invitación.

GONZALO ESPAÑA: *Muchas gracias por esta entrevista. Envío felicitaciones, por la iniciativa de crear la Fundación Vericuetos. Yo sé, que va a ser un baluarte y hogar para los escritores, un abrazo muy especial por esta iniciativa.*

1. VERICUETOS COLOMBIA: Maestro, haciendo memoria de sus primeros años, ¿qué lo llevó a tomar la decisión de ser escritor? ¿Cuál pudo ser el detalle o la situación, que le mostró este camino de narrador?

GONZALO ESPAÑA: *Cuando ingresé a la escuela primaria, ya sabía leer y escribir, en la casa me enseñaron. Eso fue algo bueno e importante para mí. Mi padre siempre nos llevó libros juveniles a la casa. Pero hubo siempre una revista, que nunca faltó. La revista SELECCIONES. Fue siempre un tesoro exquisito y eso nos fascinaba, a mis hermanos y a mí, allí había de todo, curiosidades, deportes, cuentos perfectamente escritos por maestros. Esta revista fue dirigida, un tiempo, por el maestro de las letras colombianas, Germán Arciniegas.*

Yo fui lector desde el comienzo de mi vida y en mi hogar, todos fuimos lectores. Esto, es muy importante. Pero mi encuentro y vehemencia por escribir ocurrió cuando escuché a mi bisabuelo. Él vivía en la Mesa de los Santos, era un cultivador pequeño de tabaco,

su hacienda era muy grande, pero entonces las tierras no tenían valor en La Mesa, y, ese viejo contaba unos cuentos exquisitos, maravillosos. Una noche le escuché contar, uno o dos cuentos. Primero, me asusté, pues los cuentos siempre tenían fantasmas, leyendas, relatos de animales fabulosos, duendes. Ahí, fue cuando sentí el deseo de escribir y dejar todo eso escrito. Pensé: “Este señor se va a morir rápido y todo esto se pierde”.

Yo estaba de vacaciones. Mi madre nos echaba en la maleta, los cuadernos con el fin de que como eran vacaciones largas, repasáramos, yo busqué un cuaderno el de matemáticas apareció y, allí, escribí resumidos unos 30 cuentos de los que me contaba el bisabuelo. En ese oficio, creé el hábito de escribir, quería escribir todo, los paseos, las inquietudes que me proporcionaba el paisaje, se me volvió indispensable la escritura. Tendría yo alrededor de 10 años. Muy rápido, empecé a escribir y ya entonces era lector.

2. VERICUETOS COLOMBIA: Maestro, entonces vemos que hay dos elementos, primero la literatura y después la oralidad, donde plasma las historias que le contaba el abuelo. Los mitos y las leyendas nacen también de esa vivencia. La sociedad contemporánea, ha descuidado ese mundo fabuloso, que era sentarse con los mayores, a escuchar sus historias. ¿Qué dificultades le trae a esta sociedad, el abandono de mitos y leyendas?

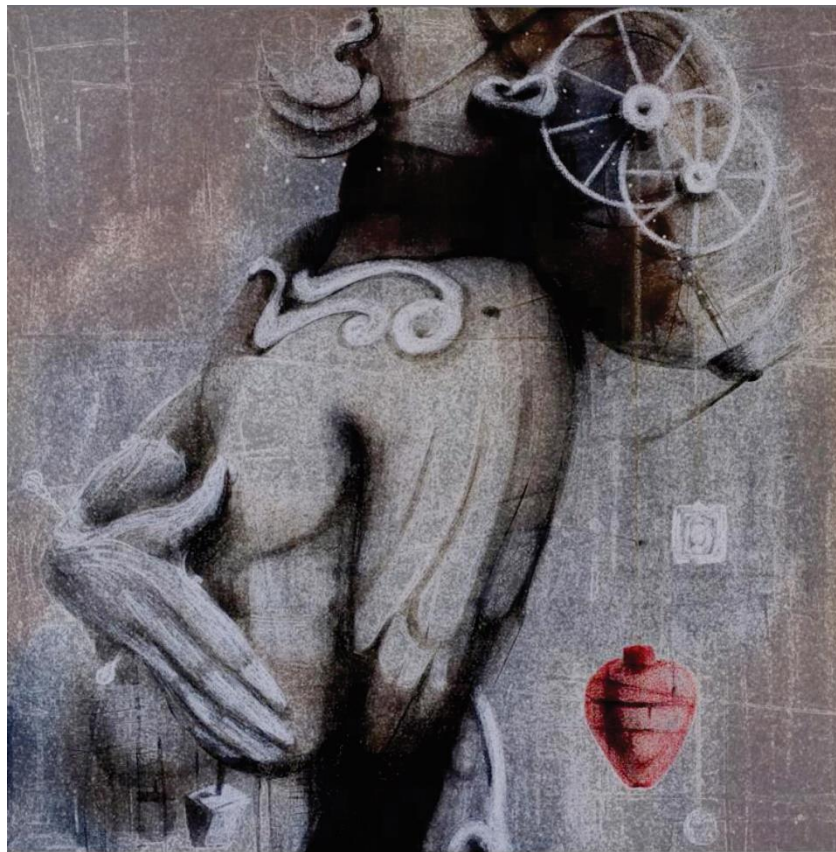
GONZALO ESPAÑA: *Las leyendas. Alguien dijo, (lo leí), que las leyendas, son también tradiciones, tienen tanta importancia para un país, como su constitución política, como los tratados internacionales, como la infraestructura que la contiene, es decir, sus muros, ladrillos. Para acercar un ejemplo, Tolkien, el autor de “El señor de los anillos”, fue durante treinta años profesor en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Y durante ese tiempo, me admiré mucho al conocer, que sólo enseñó cuentos de hadas. Treinta años enseñando cuentos de hadas. Para esa clase él, escribió un libro que se llamó “La hoja y el árbol”, el libro de cabecera de la clase; es un libro donde él, defiende con vehemencia, casi llega a afirmar, que esos seres existieron, dándoles la importancia que tienen en la formación de los arraigos, de lo que somos. Nuestras leyendas están descuidadas y cada día se desaparecen más. Lo confirmé, cuando vivía en la Mesa de los Santos y ya no encontré, quién contara. Ya no hay, fue erradicado por las emisoras de radio, la TV. Los campesinos ya lo olvidaron, ya no recuerdan, ni quieren recordar los sucesos de ahí de sus tierras, de su casa, la sociedad moderna lo ha incorporado, desde el cine y la tv., como un elemento más, es banal, ya no se considera, ya no se tiene en cuenta. Pero la academia, ya no lo sustenta, se han perdido valores y tradiciones, que dan elementos y profundidad. Ya no se considera como algo serio.*

3. VERICUETOS COLOMBIA: Desde la narrativa histórica, ¿cómo usted, maestro, toma un hecho histórico y lo ficciona, lo hace literatura? ¿Cuál, es el proceso que le permite hacer esta creación?

GONZALO ESPAÑA: *La narrativa histórica es muy exigente, es la mejor manera de difundir la historia. Un tratadista denominó eso como la “Historia tranquila”. La narrativa histórica tiene una condición: es tan rigurosa que los hechos ocurrieron o pudieron ocurrir; si usted ubica a Bolívar, en este parque es porque Bolívar, estuvo aquí*

y se puede corroborar, o estuvo aquí en este pueblo, en la época a la cual usted se está refiriendo y entonces Bolívar debió pasar por aquí. Dicen que es tan riguroso cuando uno escribe narrativa histórica, que un profesor de historia, no el simple lector común y corriente, un profesor de historia, de alguna manera, debe quedar convencido que lo que se está narrando tiene una sustentación en la historia; ejemplo: si estoy hablando de la Batalla de Trafalgar o la Batalla de Palonegro, los elementos que se están incorporando deben ser tomados de las fuentes históricas.

Lo que hacemos los escritores de este género: nos metemos al pasado y lo traemos y lo ponemos a vivir nuevamente, ponemos a vivir a los muertos los escenificamos. Eso tiene mucha ciencia, porque no se puede tener una falla en costumbres, en vestidos, en mentalidades, en lenguaje. Todo tiene que estar concatenado, muy cerca de lo que fue. Es por eso que la narrativa histórica es muy exigente, hay que tener una sustentación histórica y una investigación muy seria.



Nombre: Guerreros míticos
Año: 2018
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Tamaño 0,66x0,60 m

Reseña biográfica

Gonzalo España nació en 1945 en Bucaramanga. Estudió Economía en la Universidad de Antioquia y ha sido profesor de Diplomados Literarios en las universidades Externado de Colombia, UIS y Universidad de Pamplona. Es Miembro de la Academia de Historia de Santander.

A Gonzalo España, su ávida lectura y sus acuciosas dotes de investigador, lo han convertido en el más prolífico narrador santandereano, que ha hecho de la historia el principal eje de su oficio, en una ya, muy amplia gama de obras en las cuales se respira el encanto del exotismo del pasado cultural de Latinoamérica, de sus escenarios naturales y sociales, y de innumerables pasajes de su historia. Sus relatos son protagonizados por indios, conquistadores, piratas, bandidos, patriotas, realistas, flora, fauna, al igual que los personajes de nuestras leyendas y cuentos de terror sobrenatural; además ha trabajado el género de crónicas de personajes singulares, personajes históricos, biografías, ensayo, y novelas juveniles y de intriga policiaca.

Ha publicado cerca de veinticinco títulos con importantes editoriales como Random House, Ediciones B, Planeta, Alfaguara, Panamericana Editorial, (Sic) Editorial, entre otras; algunos de sus títulos son: *La Guerra Civil de 1885* (1985), *Los Radicales del siglo XIX* (1986), *Galería de piratas y bandidos de América* (1993), *Relatos Precolombinos* (1995), *Humboldt, el muchacho de la Cruz del Sur* (1996), *Implicaciones de una fuga psíquica* (1996), *El Santero* (1999), *Historias de amores y desvaríos en América* (1999), *Relatos de la Conquista de América* (1999), *Leyendas de miedo y espanto en América* (1999), *Cuentos americanos de la flora y la fauna* (2000), *Santander tiene con qué* (2001), *Cuentos famosos de árboles fabulosos y animales enojosos* (2006), *La biblioteca* (2008), *Cinco disparos y una canción (La canción de la flor, (2008), La Biblioteca (Lista de Honor IBBY 2010), Los pies en la tierra, los ojos en el cielo* (2009), *El soldado que desapareció entre la niebla* (2009), *El caso Mondió* (2011), *El país que se hizo a tiros* (2013); *Marcial y la venganza de los lagartijos* (2014); *La mítica travesía de Yuso Takeshima*, primera edición abril de 2023, Piélagos Perpetuo, Bogotá. una muestra de su obra figura en la antología en alemán de setenta y dos escritores colombianos de todos los tiempos, *Und träumten vom leben, Erzählungen aus kolumbien* (2001).

COLOFÓN

Esta edición No.29 de la revista Vericuetos Colombia

Se imprimió en los talleres de Q3 digitales

El día 15 del mes de octubre de 2023

Dirección: Calle 9 # 26a – 26 local 5

WhatsApp: 316 824 9928

Página Web: www.q3digitales.com

Para esta edición se utilizó fuente
Times New Román tamaño 11 puntos
en papel bond ecológico de 77 gramos